

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará dos tomos cada año.
Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Nuevas Ordenanzas de farmacia.—SECCION PRÁCTICA. Breve reseña del movimiento del Hospital de Dementes de Toledo durante el año 1859; por su médico-director D. Zacarías Benito Gonzalez.—PRENSA MEDICA. ESPAÑOLA. Tratamiento de la diabetes sacarina.—ESTRANJERA. De la propilamina en los reumatismos.—Papel oleado para reemplazar al hule ó la tela de guta-percha en las curas.—Del uso esterno del cianuro de potasio; de su accion terapéutica en algunas neuralgias; investigaciones acerca de su accion fisiológica, por M. Th. Roche de Besançon.—Angina escarlatinosa tratada por el iodo.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernacion. REAL DECRETO.—Ordenanzas para el ejercicio de la profesion de farmacia, comercio de drogas y venta de plantas medicinales.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaria general.—VARIEDADES. Fenómeno curioso.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

ADVERTENCIA.

El deseo de no retrasar la publicacion en nuestras columnas de las ORDENANZAS DE FARMACIA que acaban de publicarse, y un artículo á ellas relativo, nos ha obligado á retirar la mayor parte del original compuesto ya para este número.

FOLLETIN.

«Creemos será del gusto de nuestros lectores la correspondencia llena de interés y tino que nos ha sido remitida y publicamos á continuacion. En ella se encuentra un perfecto retrato de las deplorables tendencias retrógradas que se advierten en cierta fraccion médica, de la cual es órgano apasionado el viejo Siglo Médico.» (España Médica, núm. 229, Folletin.)

Ahi tienes, lector carisimo, el último presente que nos hace el cariño de nuestro apasionado colega; de aquel que no puede vivir sin amarnos; de aquel que no puede dejar pasar un dia sin dirigirnos, como ese, algun afectuoso saludo... ¡Dios nos conserve largos y dilatados años nuestra trabajosa vida, porque seguramente la creemos más apreciable desde que la consideramos necesaria para la de nuestra muy querida hermana!

No queremos analizar el párrafo: no queremos averiguar si hay interés y tino en la correspondencia á que se refiere. No queremos investigar si este es un verdadero retrato de nuestras deplorables tendencias, ó por el contrario lo es de las que animan á nuestro colega. No queremos hacer pesquisas para encontrar á esa cierta fraccion médica que dice La España, porque estamos seguros de no encontrarla sino es en las regiones de su fantasia, y nosotros no somos aereonautas para hacer tan peligroso viaje por esas ilimitadas regiones. Tampoco

Tomo VII.

SECCION DOCTRINAL.

NUEVAS ORDENANZAS DE FARMACIA.

La Gaceta de Madrid del martes 24 del corriente, ha sido portadora de un fausto suceso para las clases médicas, y nuncio al mismo tiempo de consoladoras esperanzas. Celebrámosle, no ya por lo que afectar pueda al decoro y bienestar de las referidas clases, á que nos honramos de pertenecer, porque esto fuera demasiadamente egoísta y mezquino, antes porque disposiciones del Gobierno como esta que aplaudimos, redundan en altísimo provecho de la sociedad, en bien de la humanidad aflijida por las enfermedades. Tal es el verdadero punto de vista desde donde deben examinarse las medidas médico-administrativas que emanan de la superioridad; por cuanto únicamente puede alcanzarse el bien para nuestra abatida clase, mejorando el servicio que á la sociedad presta, y poniendo en estrecha y razonable armonía sus intereses con los de la generalidad. Persuadámonos de ello, para no aturdir con quejas y lamentos exagerados é impertinentes; para no proponer descabellados proyectos, que más bien parecen producto de imaginaciones enfermizas, hechos de encargo para poner á los médicos en ridículo, que cosa formal y realizable: la medicina, como todas las instituciones y profesiones, se ha

queremos demostrar que, á Dios gracias, todavía no ha tenido EL SIGLO MÉDICO necesidad de ser órgano apasionado de otras ideas que de las suyas propias; porque las tiene y las emite en cuanto se presenta ocasion, por cuenta propia, sin deseo de aplauso ni temor al vituperio, sino solamente atendiendo á la voz de su conciencia. Y finalmente, tampoco estamos de humor para entrar ahora en la intrincada cuestion de si un periódico de siete años de edad es joven ó viejo: si el hijo debe ó no debe heredar los años de los padres como otros heredan sus marrullerías, y contar sobre ellos los suyos propios, etc., etc.; porque esto nos meteria en un laberinto tan difícil, que si bien no dudamos del mucho interés que su resolucion tendria para la ciencia del diagnóstico, la terapéutica y el bienestar profesional, confesamos humildemente nuestra insuficiencia y falta de luces.

Pero lo de tener nosotros deplorables tendencias retrógradas no puede pasar sin un severo correctivo. A la mano de Dios, y embistamos á este fantasma que se nos atraviesa en el camino.

No tienen, no pueden tener tendencias retrógradas los hombres que por tantos años sostienen con constancia, con lozanía y con el favor del público médico una publicacion científica; que cuenta de fecha cerca de treinta años, aunque con dos diferentes nombres; porque un periódico científico se alimenta con la insercion de los progresos que las ciencias hacen en el extranjero y en el pais en que reside, y los resultados de semejantes publicaciones han de ser por fuerza y de un modo fatal eminentemente progresivos.

No tienen, no pueden tener tendencias retrógradas los hombres que con una fé ardiente y sincera han combatido

creado en interés de la sociedad; de ninguna manera esta para el provecho de los que se consagran al estudio y al ejercicio de aquella.

Nos referimos, y tiempo es ya de decirlo, al real decreto de 8 del corriente mes, en que se mandan cumplir y ejecutar unas nuevas *Ordenanzas para el ejercicio de la profesión de farmacia, comercio de drogas y venta de plantas medicinales*, que hallará el lector en la parte oficial de este mismo número.

Las hemos examinado atentamente, y la verdad es que apenas descubrimos en ellas cosa que no sea merecedora del más sincero elogio. El génio analítico de algunos, sobre todo si tuvieren motivos de parcialidad, encontrará acaso lunares mas ó menos copiosos y oscuros en esta obra que no puede menos, como fruto de la humana inteligencia, de ofrecerlos; pero en concepto nuestro deja muy poco que desear y es digna de la más cordial y sincera alabanza. Reciban el Excmo. Señor Ministro de la Gobernación y el Ilmo. Señor Director General de Beneficencia y Sanidad la más cumplida y entusiasta enhorabuena, y participen de ella igualmente así el Consejo de Sanidad, que propuso el proyecto, como el de Estado, que sin duda habrá introducido en él algunas perfecciones.

Entremos, siquiera no sea con la estension que deseáramos, en el examen de las nuevas *Ordenanzas de farmacia*.

El primero de sus capítulos se refiere á la «*clasificación de los géneros medicinales y personas á quienes compete su venta*,» y solamente encontramos en él una cosa con la cual no podemos conformarnos, por más que espese una opinión bastante admitida; dicho sea con perdón del cuerpo consultivo que la haya propuesto. La venta al público de las plantas medicinales indígenas, es decir, la industria de los herbolarios, no debe, no conviene á los intereses de la sociedad que sea libre, por más que sea conveniente á los farmacéuticos (de quienes es de creer haya partido la idea) que no sufran los herbolarios examen alguno ni obtengan un título, á fin de apartar de la farmacia esta humilde clase, ó mejor de estinguirla. A esto se argüirá, poco más ó menos, en estos términos: no pudiendo vender los traficantes en yerbas mas que las comprendidas en la lista formada al efecto, y siendo estas tan conocidas, ninguna necesidad hay de examen alguno. Sin embargo, nuestra opinión es que la salud pública no queda bastantemente garantizada, y tememos que la libertad de esta industria ha de originar más de una desgracia, sobre todo pudiendo hacer la venta al por mayor, como en el art. 68 se establece, y aun siéndoles lícito á los que

siempre á esos monstruos de la razón que con el nombre de sistemas han venido á entorpecer la marcha grave de la ciencia médica, desviándola del rumbo verdadero, hasta verlos desaparecer y despejado el camino de su impertinente obstáculo.

No tienen, no pueden tener tendencias retrógradas los hombres que con sana intención y recto espíritu han presentado siempre á sus lectores las elucubraciones filosóficas y los presuntos ó reales adelantamientos prácticos de allende nuestras fronteras, con las suficientes indicaciones para que no se estravíe el ánimo de sus compatriotas, deslumbrados con falsos oropeles ó alucinados por resultados difíciles de obtener entre nosotros por la diferencia natural de clima y temperamento, al paso que elogiado y recomendado eficazmente el uso de lo que les ha parecido bueno y la prudente experimentación de lo dudoso; pues de uno y otro modo hemos creído hacer un servicio al progreso positivo y verdadero de la ciencia, que tanto se perjudica y retrasa desechando lo bueno como aduciendo lo malo.

Se ve imposible, en fin, el retroceso en las publicaciones científicas periódicas, con poco, con poquísimo que se reflexione sobre su índole. La ciencia, en el estadio periodístico, se constituye por sus constantes, sucesivos y últimos progresos. Detenida un instante su marcha conquistadora, y en aquel momento habrán dejado de existir los periódicos científicos.

Un periódico arma de retroceso, órgano de *tendencias deplorablemente retrógradas* no se concibe en otro terreno que en el de la política; de allí ha bajado á nuestra ciencia, pacífica y silenciosamente progresiva, esa denominación odiosa, junta-

la ejerzan (art. 69) vender las activas ó venenosas mediante una nota firmada por persona conocida y responsable. ¿Cómo han de ejercer este comercio los herbolarios, sin peligro para la sociedad, no habiendo acreditado previamente que saben distinguir bien los vegetales que la medicina usa, tanto los comprendidos en el catálogo núm. 3, como los restantes? Evitemos las digresiones para no dar demasiada estension á este artículo, sobre todo cuando mejor tienen por objeto es- poner una opinión particular, que combatir el aplaudido y acertado documento que se examina.

El capítulo II se refiere al «*ejercicio de la farmacia*,» y es en general muy aceptable. Hay en él disposiciones excelentes y dignas del más cumplido elogio. Las relativas al establecimiento de una botica pública (art. 5.º) no dejan nada que desear; el art. 9.º, en que se obliga á los farmacéuticos á habitar en sus establecimientos y á dirigir personalmente el laboratorio y el despacho, tiende á evitar gravísimos abusos, que sin embargo no podrán arrancarse de raíz; y los artículos 16, 17, 18 y 21 son de muy alta conveniencia. Aun cuando en absoluto debiera prohibirse la introducción de todo medicamento galénico extranjero (como que no puede constar jamás su composición, ni de ella es posible hacerse responsable á quien le despacha), tales cortapisas se ponen en el art. 18, que los principales inconvenientes desaparecen. ¿Cuántos medicamentos extranjeros, habiendo de recorrer los trámites que se señalan, llegarán á figurar en el arancel de Aduanas? ¿Para qué traerlos de fuera, siendo su composición tan conocida que ha de constar precisamente en una farmacopea, formulario ó periódico científico?

Prohibiendo á los farmacéuticos el anuncio de los medicamentos y remedios en otros periódicos que los de la ciencia, se evitan á la humanidad los más graves peligros. Y no se alegue contra esta disposición la libertad que cada cual debe tener de dar á conocer al público su industria y los productos que ofrece; porque la industria del farmacéutico solamente necesita ser conocida de los otros farmacéuticos, y de los profesores de medicina, cirugía y veterinaria. Hay otra razón irresistible en apoyo de este artículo de las nuevas *Ordenanzas* (el 21): el hecho de anunciar los medicamentos en los periódicos no científicos, implica la idea del despacho al público sin receta de facultativo autorizado, cosa vedada en nuestra legislación antigua y moderna, como en la de todos los países cultos. Habiendo de prescribirlos únicamente los facultativos, ¿no basta y sobra anunciarlos en los periódicos de la ciencia?

Después de estos merecidos elogios, permítasenos adver-

mente con otras que las pasiones han arrojado sobre la opinión médica con bien dañado objeto.

Las *tendencias retrógradas*, neo-católicas, neo-espiritualistas, etc., etc., vuélvanlas á su lugar, vuélvanlas á su ciencia propia, que es la política, los que de allí las dislocaron, apasionados é indiscretos, para usarlas en medicina como arma prohibida, impropia y alevosa; que nosotros no queremos, no debemos acudir á ese terreno con las calificaciones políticas que corresponderían á los que de tal modo intentan concitar en contra nuestra el rigor de una opinión estraviada. Entre médicos verdaderos, entre aquellos que hacen de la medicina su religión terrenal y su política, entre aquellos que solo piensan noche y día en sus enfermos y en buscar con incansable afán, en libros y en periódicos, las últimas perfecciones de la ciencia para aplicarlas prontamente al alivio del dolor; entre aquellos que con igual solicitud cuidan y asisten al monárquico que al republicano, al socialista que al moderado, al protestante que al católico, al judío y al moro, enemigo de su patria, porque ante sus ojos, de alto mirar y penetración profunda, solo aparecen hombres desgraciados; entre semejantes médicos, decimos, esas palabras, esas calificaciones no tienen significado ni legítimo, ni sensato, ni decente; guárdenlas para su oportuno uso aquellos que no hacen de la práctica médica la base única del patrimonio de sus hijos, que la verdadera medicina, más alta, mucho más alta que los bancos del Congreso y que las poltronas ministeriales, más sonora que un discurso de oposición y más brillante que un grande uniforme en día de gala, apenas distingue la pequeñez de tales miserias: llena con su apacible voz el corazón del médico honrado y se ofrece á sus

que no hallamos bastante razon para que los farmacéuticos no puedan vender productos químicos sino es en cantidad ó dosis terapéuticas; aun cuando bien nos ocurre que esta prohibicion deberá entenderse tan solo respecto al público, por razones muy óbvias en obsequio de la salud pública. Se sobreentiende sin duda, que por mayor, á los drogueros ó á otros farmacéuticos; quedan en libertad de vender los medicamentos y productos que gusten. Así lo entendemos, y eso quiere espresar seguramente el art. 12, en cuyo caso, aclarado su sentido, no hay duda de que está muy en su lugar.

Una adición hubiéramos hecho nosotros en el siguiente art. 13, á intervenir en el asunto, es esta: «*ni tener en su establecimiento consultas médicas, aun cuando se haga esto por facultativo autorizado.*» Nadie ignora que tales consultas constituyen un ardid, de que en Madrid mismo tenemos mas de dos ejemplos, para ejercer á mansalva ciertos farmacéuticos la profesion médica. Válense de médicos que hacen el papel de *editores responsables*, porque médicos hay para todo, y estos *alquilones* firman como en un barbecho las recetas que el boticario intruso formula. Bien sabemos que hay otros medios para evitar este mal y que puede coartarse abuso tan lamentable en otro documento análogo.

Hubiéramos querido, en fin, por lo que á este capítulo concierne, ver figurar en el art. 29, entre los botiquines mencionados en él, los que convendría tuvieran los médicos titulares de los pueblos en que no hay botica, sujetos á las reglas que muy oportunamente se establecen respecto á los establecimientos de baños, etc. Aunque disguste alguna cosa la idea á los farmacéuticos intransigentes, necesario es convenir en que tiene mucho de inhumano y de cruel privar á los médicos de prestar los auxilios urgentes que la humanidad reclame. Esto solamente en España sucede. El Gobierno no habrá creído prudente aventurarse ahora en esta reforma, que habria de levantar alguna oposicion, y quizás haya hecho en ello bien.

Una cosa echamos de menos en este capítulo, á saber: la prohibicion de que los farmacéuticos tengan droguería inmediata y en comunicacion con su oficina de farmacia; circunstancia que muy bien puede dar origen á equivocaciones, descuidos y abusos, justamente vedada por nuestra legislacion anterior.

En el capítulo III encontramos de notable que el Gobierno ha querido dar á la Academia de Medicina de Madrid la importancia que se merece, sacándola del abatimiento y el olvido á que la redujera la reforma sanitaria hecha en 1847.

ojos como un ángel de alas esplendentes, enviado por Dios para el consuelo del hombre.

No puede, pues, un periódico médico ser órgano apasionado de *deplorables tendencias retrógradas*.

Pero veamos si en el espíritu de nuestras polémicas y en la índole de algunos escritos de circunstancias transitorias, se habrá podido encontrar suficiente y fundado motivo para semejante calificación.

Hasta principios del año pasado de 1859, tranquila y serena la marcha periodística, apenas era interrumpida por tal cual cuestion entre profesores que debatían en lucha particular algun punto práctico ó filosófico, ó bien por algun encuentro entre periódicos de estos que pueden calificarse, profundizando el motivo, como una *miserable guerra de oficio* (y ciertamente que jamás hemos sido nosotros los primeros á presentar materia para semejantes ruidos).

Pero como todo en el mundo es mudable, quiso el cielo poner sobre la escena una cuestion delicada, pero con tan osadas é inconvenientes formas, tan preñada de otras secundarias, si bien no menos importantes, y revelando tras de cada una tan funesto espíritu, que no pudo menos de conmover los ánimos y escitarlos á una defensa que, sin semejantes accidentes, no hubiera merecido sin duda el fondo de la doctrina.

En ella se desprestigiaba de todo punto y se destituía de valor á la autoridad de los clásicos de nuestra ciencia.

Sobre la cabeza de Hipócrates se derramó abundantemente todo el sarcasmo, todo el ridículo imaginables por el que fuera su más irreconciliable enemigo personal, sin respeto alguno

A esa respetable corporacion, compuesta de todos los catedráticos de la Facultad de Medicina de la Universidad central y de los hombres de la ciencia que son admitidos como socios de número mediante oposicion, se la encarga de formar, redactar, imprimir y vender, así el petitorio como la farmacopea oficial y la tarifa, auxiliada al efecto por cuatro profesores de farmacia, dos de ellos catedráticos.

Por muy acertada tenemos esta medida, difiriendo tan solo alguna cosa en el modo de realizarla. Habiendo de desempeñar la Academia tan importantes tareas, y requiriéndose para ello el auxilio de ilustrados profesores de farmacia, ¿no hubiera sido más sencillo agregar á la Academia una seccion farmacéutica, compuesta de seis ú ocho profesores distinguidos? Creemos que todavía puede realizarse esto, y que sería muy digno complemento de la organizacion académica; faltando solo entonces que la corporacion misma propusiera en tiempo oportuno la reforma de su reglamento.

De todas suertes la Academia y la clase médica entera, deben estar sumamente agradecidas por los honores que se las dispensan y por la legítima importancia que se las concede, igualmente que á las otras diez establecidas en las provincias.

Es, sin embargo, muy de desear que se utilicen los trabajos de la comision que está redactando hace más de cuatro años la farmacopea oficial, compuesta de personas dignísimas. Sabemos que la farmacopea está casi concluida, y fuera lo más acertado llevarla á su término por esa comision misma, pasándola despues al exámen de la Academia, con asistencia de los ilustrados y laboriosos individuos que la componen. Esto toca verdaderamente al cuerpo consultivo que ha de proponer los cuatro farmacéuticos antes mencionados, y sin duda procederá con la debida discrecion.

Refiérese el capítulo IV á la inspeccion ó visita de boticas, y nos ha parecido bastante bien, aun cuando, contra el sentir más general de los farmacéuticos, quisiéramos nosotros mayor rigor todavía en este asunto. Abrigamos la creencia de que nada es tan funesto para la farmacia como esa libertad amplísima con que pretenden ejercer los que la profesan: si algo puede dar á dicha profesion importancia y prestigio entre la generalidad de las gentes, es la conviccion, por parte de estas, de que el despacho de los medicamentos se hace á toda ley, por personas entendidas y celosas, y bajo la inspeccion de las autoridades. Quitad esto; haced comprender que para proveerse de medicamentos vale tanto una botica como una tienda de tirolese, una perfumería, una droguería, etc., y la farmacia queda derrotada y por tierra. Y

á las verdades que dijo ni á la apoteosis que mereció de lo más selecto de todas las generaciones.

En ella se proclamaron las doctrinas materialistas más absolutas en fisiología y en filosofía.

En ella se proclamó el *libre exámen* hasta llevarle al extremo del *libertinaje científico*.

En ella se *aduló* á la juventud hasta el punto de hacerla creer que ella era más y mejor que Hipócrates, y como es consiguiente, que todos los sabios de la antigüedad.

Despues, llevando ya á la práctica el espíritu de estas *saludables* doctrinas, se puso en ridículo, en la prensa científica y en la política, á la Real Academia de medicina y cirugía porque se hizo un deber en salir á la defensa de tanto honor y verdad ultrajados: se ridiculizaron nombres propios, respetables por igual motivo: se atropellaron las prescripciones de la presidencia de dicha corporacion por la juventud estraviada, á quien se hacia creer que ella era la árbitra y juez de las discusiones que mantenían entre sí sus propios maestros!!! Se comenzó á crear atmósfera, es decir, partido, reuniendo para el efecto elementos de los secuaces de la nueva cruzada y el de los descontentos sin opinion. La actitud de nuestro periódico llamó la atencion de los revoltosos, y EL SIGLO MEDICO fué desde entonces el objeto predilecto, el blanco de sus iras. No hubo necesidad de crear un periódico para sostener esta lucha, pues *La España Médica*, que tuvo la habilidad de reservar su opinion en el curso de este largo debate, no fué tan remisa en asociarse al coro general, aprovechando tan hermosa ocasion para desplegar su antigua bandera, «*¡guerra al Siglo!!!*»

Y no infundada, en verdad, para honra de este periódico. En

no repugne ver penetrar al ojo de la autoridad en una oficina de farmacia: ¿no penetra, no debe penetrar de continuo, do quiera que al público se espendeden bebidas, comestibles u otras cosas de venta lícita, pero que pueden, por sus malas condiciones, dañar á la salud? Y ¿dónde está la nación en que tan abandonado se halle como en la nuestra cuanto concierne á la visita de las boticas? Por fortuna en las nuevas *Ordenanzas* se presta á este asunto alguna atención más de la que se ha prestado hasta el día, desde que caducó el régimen establecido tan previsoriamente y con empeño tan sostenido por nuestra legislación anterior.

Queremos pasar por alto los capítulos V y VI relativos al «comercio de drogas» y á la «inspección de géneros medicinales en las aduanas»; dejamos también á un lado el capítulo VII sobre la «venta de plantas medicinales», por haber dicho antes lo que nos ha parecido oportuno sobre este asunto, y llegamos, hasta con ansia, al capítulo VIII, más que todos digno de nuestros más entusiastas y sinceros elogios.

No hay en este capítulo punto ni coma que no aplaudamos. En él se han conciliado acertadísimo las medidas represivas de los anteriores tiempos con las que permite nuestra administración actual, y se han restituido á las Academias de medicina algunas de las atribuciones que antes tuvieron, confiándolas un servicio que nadie tan bien como ellas puede desempeñar.

Tiene por objeto el capítulo VIII señalar las «penas contra los infractores de las *Ordenanzas*», punto tan esencial, que si de él se prescindiera, ó faltara el acierto para asegurar su imposición, quedarán las *Ordenanzas* enteras reducidas á una palabrería perdida é inútil, como desde luego comprende la inteligencia más vulgar y menos experimentada.

Queremos patentizar la inmensa distancia que media en este punto entre las disposiciones de la anterior legislación y las que ahora se adoptan en el citado capítulo. Hasta aquí solo correspondía á los subdelegados de sanidad (médicos, farmacéuticos y veterinarios), denunciar de oficio á las autoridades gubernativas las intrusiones y demás infracciones de la ley; y sucedía que la odiosidad de tales denuncias recaía entera sobre la persona del denunciador, todo para no alcanzar fruto alguno en cambio de su abnegación y celo, por cuanto las autoridades hacían muy rara vez caso de ellas, suponiéndolas por lo común debidas á la rivalidad y á los intereses de oficio. Hallábanse privados de acudir por la vía judicial á los jueces de primera instancia y á los de paz, según los casos, por cuanto necesitaban al efecto manifestarse parte, y hacer los gastos, y sufrir las molestias y las

nuestras columnas vieron la luz las más enérgicas protestas contra semejantes opiniones. En nuestras columnas resonaron prontamente los elocuentes ecos de la *Academia*, que con inusitado vigor batían y destrozaban uno por uno los argumentos nacidos de una imaginación acalorada. En nuestras columnas, en fin, resonaba asimismo, cada domingo, nuestra débil voz, presentando *ipso facto* combatidos los errores de esta especie que escuchábamos los jueves.

Entonces hicieron bajar de la política nuestros contrarios esa calificación injuriosa que enérgicamente rechazamos. Entonces se nos llamó *viejo* (¿cómo estará la cabeza del que diga esta palabra en tono de insulto!). Entonces se apeló al ilustradísimo dictado de *retrógrado*, de *neo-católico*, y á otras varias lindezas que queremos olvidar y que de tiempo en tiempo se repiten con ocasión ó sin ella, porque el caso es repetir las...

Juramos por nuestra conciencia que aunque la calificación de *retrógrados* fuese propia y justa defendiendo lo que defendíamos, no variaríamos un ápice nuestra conducta, y aun colocaríamos el epíteto en nuestro pecho con letras de oro como la condecoración más insigne de nuestro escaso mérito.

¿Cuándo ha sido ni puede ser en medicina *retrógrado* el respeto y aprecio en que deben tenerse las verdades subsistentes, descubiertas con la observación por la docta antigüedad?

¿Quién, que sea médico verdadero, puede despreciar el elemento científico de la experiencia de los siglos, consignada en las obras de los ilustres varones que nos precedieron?

¿Quién, que desee de veras el progreso de su ciencia, consentirá en dilapidar su rico capital, despreciando de todo punto el tesoro adquirido por los que, tan laboriosos por lo menos

eventualidades de un litigio, todo por un asunto que no les afectaba personalmente. ¿Quién había de echar jamás por ese camino? Así sucedía que, viendo inútiles y vanos sus esfuerzos por el lado gubernativo, y encontrando cerrado, intransitable y cubierto de maleza el camino judicial, se quedaban parados é inactivos. ¿Sucederá lo mismo en adelante? Fundadas son las esperanzas de que tomen estos asuntos rumbo muy diverso, y más conveniente para la sociedad en general, que es al cabo la más interesada en corregir abusos tan trascendentales.

Quizás los Gobernadores sigan como hasta aquí, tan mal dispuestos en lo general á cumplir y hacer que se cumplan las *Ordenanzas de farmacia*, como la anterior y secular legislación, cien veces reproducida por el Gobierno; pero ahí están las Academias de medicina, corporaciones más respetables y de más poder, que auxiliarán sin duda eficazmente á los subdelegados. Ellas y estos promoverán, de oficio y por la vía judicial, el castigo de las infracciones que según el Código penal constituyen delito ó falta, y pedirán por la vía gubernativa á los gobernadores y los alcaldes el castigo de las infracciones que no se hallen comprendidas en el Código. Las atribuciones restituidas con tanto acierto á las Academias de medicina, abrigamos la consoladora esperanza de que han de favorecer la obra humanitaria de poner un sólido dique al charlatanismo, que tantos males atrae sobre la humanidad. A este resultado ayudarán sin duda potentemente, así el artículo 21, que prohíbe el anuncio de medicamentos en los diarios políticos, como el 77 que manda á los gobernadores publicar en el *Boletín* y demás periódicos oficiales las *infracciones denunciadas y la pena impuesta*. El anuncio en un periódico constituirá en estos casos un proceso acabado, y la denuncia de un subdelegado, ó de las *Comisiones permanentes de sanidad y policía* médicas de las Academias, la acusación fiscal.

Para el mejor cumplimiento de este capítulo convendría adoptar las siguientes disposiciones que constituirían un digno complemento: 1.^a Relacionar los subdelegados de sanidad con la Academia correspondiente, haciendo que proceda de estas corporaciones la propuesta para el nombramiento que los gobernadores han de hacer de ellos, y ordenando que se correspondan con aquellas corporaciones, no solamente para lo relativo á intrusiones sino para cuanto haga relación á las epidemias y demás asuntos de sanidad é higiene pública; 2.^a Permitir á las Academias que espongan al Gobierno, si ocurriere, la falta de cumplimiento de las *Ordenanzas* cuando no puedan lograr

como nosotros, consagraron para reunirlo su vida entera? ¿Quién, por fin, llegará á tal extremo de engreimiento y presunción que crea no deber nada á los hombres que pasaron, sino es una carcajada sarcástica por los errores que como hombres cometieron, ó que les atribuyen ahora la soberbia ó la ignorancia?

¿Y son estas doctrinas los elementos de progreso en que se apoyan los que nos llaman *retrógrados*?

¿Y son *retrógrados* los que, con tesón y con fé, combaten estas tendencias sin desperdiciar un átomo de las conquistas actuales y venideras?

¡*Retrógrados*! ¿No lo serán más los que reulan hasta el fundador de la escuela jónica, de la más antigua escuela filosófica, en busca de unas doctrinas materialistas, que presentan á las gentes sencillas como una novedad de estos tiempos, como un progreso maravilloso?

Vuelvan, pues, en sí, los que sin premeditación nos tachan de *retrógrados* porque respetamos á la antigüedad y no despreciamos las riquezas científicas que nos legara, y reflexionen en esta idea: ¿qué serían las ciencias sin su pasado?

Pasando á otro punto, ¿parece á nuestro cofrade que es buen elemento de progreso la creencia materialista en medicina y en filosofía, tal y como se ha proclamado y nosotros la hemos combatido? Pero, ¿adónde iríamos á parar con la extensión de este artículo si nos permitiéramos el desarrollo suficiente de tan importante punto? (1)

(1) Acaso dentro de poco podrá leerse algo de esta materia en nuestro periódico, como opinión sobre ella de uno de nuestros compañeros de redacción.

que las autoridades correspondientes las hagan cumplir.

Agregando á todo lo espuesto que las Academias y subdelegados es lógico, y parece implícito, que velen de igual suerte por el cumplimiento de las restantes leyes sanitarias dirigidas á evitar el ejercicio ilegal de la medicina, y de los artículos del Código relativos á este asunto, resulta que la sociedad en general, y las clases médicas muy especialmente, deben estar satisfechas y estraordinariamente agradecidas al Gobierno por la publicacion de tan bien meditadas Ordenanzas.

Otro motivo hay de regocijo, de gratitud y de esperanzas risueñas. La publicacion del Real decreto que aplaudimos, acredita la buena disposicion que hay en el Ministerio encargado de la salud pública para realizar las multiplicadas é importantes reformas que se meditan, por larguísimo tiempo aguardadas con impaciencia. Debemos por lo tanto esperar que sucedan, en el término más breve posible, una nueva ley de Sanidad, acomodada en cuanto sea conveniente al proyecto de Convenio sanitario acordado en París por los delegados de las principales naciones de Europa; los reglamentos necesarios para cumplirla; un reglamento de baños; uno relativo al servicio médico forense; un arreglo de partidos más realizable y no menos ventajoso que el de 5 de abril de 1854, y otras importantes disposiciones.

Nadie celebrará de una manera más cordial que nosotros la actividad y celo del Gobierno para mejorar cuanto se refiera á la sanidad y la beneficencia públicas, ni habrá tampoco quien más decidido apoyo le preste en esa laudable y gloriosa empresa, ni quien con más sinceridad ni mejor deseo le aconseje.

En resumen, las nuevas Ordenanzas reúnen todo lo bueno que encerraban las de 1804, y sobre esto muchas y muy notables perfecciones; llenan bastante bien las necesidades que tienen por objeto satisfacer; atienden predilectamente al bien de la humanidad; dan consideracion y decoro á las clases médicas, y dejan poquísimo que desear ni aun á los hombres del gusto más delicado. Si se observan, cosa que en España no nos atreveríamos á asegurar, han de advertirse muy pronto sus saludables efectos.

Repetimos á las personas que han cooperado á su publicacion, sobre todo al ministro de la Gobernacion y al Director correspondiente, nuestros plácemes y enhorabuenas. Sigamos poniendo en orden las cosas concernientes á ese importantísimo ramo de la administracion, seguros de que alcanzarán por ese camino gloria, mucha gloria. Todo está por hacer en sanidad y beneficencia, y todo pueden hacerlo,

¡El libre examen! ¿En dónde están, cuáles son los artículos en que hemos combatido á este privilegio valioso de los tiempos modernos, foco de luz y fuente de todo progreso? ¿Cómo hubiéramos de combatir aquello mismo que, estimado por bueno, forma la base, el alma de nuestra publicacion periódica? Pero, ¿adónde vamos á parar si están perpétuamente en discusion las verdades demostradas? ¿Qué tiempo quedará á los hombres de ciencia para progresar en ella, si no les es lícito aceptar otras verdades que las que ellos mismos hayan palpado y sujetado al crisol de su experiencia propia? ¿Qué ciencia es posible sin alguna conformidad en la opinion y en la creencia de los hechos, demostrados por quien supo y pudo demostrarlos? ¿Qué unidad científica es compatible con la diversidad infinita de opiniones que necesariamente resultaria de la consagracion del libre examen como árbitro único y universal de los adelantos científicos? ¿Qué valor, en fin, por regla general y con muy escasas escepciones, podría tener la opinion de un jóven que se niega, por odio á la autoridad, á creer en la opinion ajena, y que apenas ha completado sus estudios al formarla y emitirla por el derecho de libre examen sobre asuntos que solamente puede resolver una dilatada experiencia?

Hé aquí las restricciones al libre examen en punto á ciencias, que nosotros defendemos, para que tan precioso elemento no se convierta en veneno corrosivo y corruptor, tornándose muy luego en libertinaje deplorable y escandaloso.

Y seremos retrógrados al combatir todo esto que es incompatible con la ciencia, con su marcha y con su adelantamiento, al mismo tiempo que abrazamos y elogiamos como bueno tal principio liberal sabio y prudentemente ejercido?

con brevedad suma y con seguro buen éxito, uniendo sus esfuerzos á los de las personas más versadas y entendidas en tales asuntos.

J. P. y S.

SECCION PRÁCTICA.

Breve reseña del movimiento del Hospital de Dementes de Toledo, durante el año 1859; por su médico-director

D. ZACARIAS BENITO GONZALEZ.

Al trazar la reseña histórica ó estadístico-médica de este hospital, relativa al año de 1859, debo ante todo advertir las dificultades que he encontrado para presentarla con la debida exactitud. En primer lugar, muchos de los enfermos vienen sin los documentos necesarios para averiguar y saber las causas, invasion, curso y demás circunstancias de su padecimiento, y esto ya constituye un vacío inmenso, difícil de llenar, y sin el cual es imposible trazar una historia metódica de la enagenacion. Este establecimiento, como ya tuve la honra de manifestar á la Junta y al Ilmo. Sr. Director de Beneficencia y Sanidad há muchos meses, en la Memoria que al intento escribí, carece por desgracia de la oportuna distribucion, y confundidos entre sí los enagenados, no presentan al médico alienista que los observe el verdadero cuadro sintomatológico que debieran, perturbados de continuo, como lo están, por las anomalías y estravagancias de otros de sus compañeros de infortunio. Además, muchos de los que alcanzan el principio de la convalecencia, experimentan exacerbaciones que acaso se evitarán, si hubiese un departamento separado para ellos. ¿Y qué diré de las escitaciones que sufren, ora con motivo de la comunicacion con el exterior, ora con la que diariamente experimentan en los paseos á que se les conduce convenientemente, por falta de huertas, jardines y paseos dentro del edificio? Hé aquí una de las cosas más indispensables, y que más poderosamente influyen en la curativa de estas raras y anómalas afecciones. Lo mismo puede decirse de la falta de ocupacion de estos infelices, entregados de continuo á la inaccion y por consiguiente á sus ideas estraviadas: en este punto no se ha reflexionado lo bastante, porque de otro modo se habria visto que los talleres y las aulas, fijando la atencion de los dementes y apartándola del objeto que constituye su delirio, son un poderoso medio de curacion.

Pero aun hay más: una historia clínica quedará siempre incompleta, si en ella no se consignan las lesiones anatómicas, cualquiera que haya sido la dolencia que ha motivado la observacion; y aun cuando la antorcha de la anatomia patológica no ha derramado bastante luz todavía en todo lo relativo á las

Por último: ¿qué progreso podríamos esperar de una juventud á quien se hiciese creer sólidamente que era ya más sabia que los más sabios de los hombres que la precedieron? Esta escuela de soberbia y de engreimiento, ¿qué frutos producirá sino de sarcasmos, injurias y desdenes? ¿Cuándo, el ánimo soberbio y presuntuoso, podrá encontrar la verdad, premio de los humildes? Más aun, ¿querrá buscarla?

Y, sin embargo, ¡somos retrógrados porque combatimos tamaño desvario!

Retire, pues, esta palabra con que nos califica ligeramente nuestro apreciable colega, si no tiene otra intencion al consignarla que la de dirigir nuestros pasos por las vías del progreso, pues ya vé que bien dentro de ellas estamos. Mas si es otra su intencion, siga y repitala una vez y ciento; que nosotros descansamos en nuestras conciencias y en la opinion de los hombres juiciosos.

Por lo demás del folletín, mientras que no se determine mejor la impugnacion, ni se elija un estilo más adecuado á la importancia del asunto, nada ocurre á su autor que replicar.

El profesor Juan, dice que es un médico de partido que no entendió el artículo de nuestro redactor: lo creemos firmemente y le aconsejamos que estudie. En cuanto á Ruperto, nos ha dicho el redactor que se alegra de la conformidad con sus doctrinas.

G.

enagenaciones mentales, sin embargo, alguna utilidad reportarían con el tiempo en el estudio de estas enfermedades las investigaciones cadavéricas de los dementes. En este hospital no se han hecho estos trabajos, y cuesta repugnancia autorizar unas operaciones que en el día se permiten aun en los países menos cultos. Este es otro defecto de los que tienen que adolecer las historias clínicas de este hospital.

Hechas estas advertencias, y otras que hemos creído deber reservar, con el solo objeto de hacer ver que no depende todo de nuestra voluntad, procuremos trazar lo menos mal posible y á grandes rasgos la estadística, ó mejor dicho, la marcha de este establecimiento en todo el año de 1859.

Según la estadística de 1858 publicada en *El Siglo Médico*, y de la cual tuve la honra de remitir un ejemplar á la Junta provincial de Beneficencia, quedaban en fin de diciembre 69 enfermos, en la forma siguiente:

	Varones.	Hembras.
Con delirio agudo febril.	»	4
— Alucinaciones.	2	4
— Ilusiones.	1	1
— Manías (aguda, crónica, razonadora, furiosa).	10	8
— Monomanía (de todas especies).	18	14
— Demencia (senil, paralítica, aguda, crónica).	8	1
— Imbecilidad.	1	2
— Idiotismo.	1	»
	41	28

Estos se hallaban distribuidos por estados de la manera siguiente:

De 17 á 25 años.	5	4
— 25 á 30.	4	5
— 30 á 40.	14	9
— 40 á 50.	8	5
— 50 á 60.	7	4
— 60 en adelante.	3	1
	41	28

Averiguadas las causas productoras, daban el resultado siguiente:

Por abuso de bebidas alcohólicas.	6	3
— Reveses de fortuna.	2	2
— Pérdida de un objeto amado.	3	4
— El terror.	4	1
— Pesares domésticos.	8	4
— Cólera.	5	3
— Devoción exaltada.	4	2
— Amor contrariado.	3	2
— Inquietudes por pérdida de intereses.	6	»
— Alegría.	»	2
— Consecuencias del parto.	»	5
	41	28

En el presente año han ingresado los enfermos siguientes:

Mes.	Nombre.	Edad.	Estado.	Enfermedad.
Enero.	Manuel Carrillo.	26	Soltero.	Epilepsia.
Id.	Juana Villarejo.	56	Id.	Manía intermitente.
Marzo.	Silvestra Gomez.	44	Casada.	Lipemanía.
Abril.	Julian Silvestre Garcia.	56	Casado.	Manía intermitente.
Id.	Ramona Garcia Blas.	56	Casada.	Lipemanía.
Mayo.	D. José Rodríguez Urria.	40	Casado.	Monomanía.
Junio.	Doña Tomasa Simó.	33	Casada.	Manía intermitente.
Julio.	Sinforiana Ballesteros.	54	Soltera.	Monomanía erótica.
Id.	Manuel Criado.	50	Id.	Manía aguda.
Id.	Andrés Arévalo.	20	Soltero.	Alucinaciones.
Id.	Antonia A.	30	Id.	Monomanía.
Id.	Antonio Camuñas.	54	Casado.	Epilepsia.
Set.	Venancio F. Matella.	35	Id.	Alucinaciones.
Id.	Juan Bautista Martinez.	48	Casado.	Monomanía orgullosa.
Id.	Antonia Garcia.	49	Id.	Epilepsia y malos instintos.
Id.	Casimiro Perez.	34	Soltero.	Demencia.
Id.	Luis Mateo.	45	Casado.	Manía y diarrea disenterica.
Id.	Justo Portillo.	25	Soltero.	Manía con accesos de furor.
Id.	Francisco Rodriguez.	41	Casado.	

Mes.	Nombre.	Edad.	Estado.	Enfermedad.
Set.	José Gimenez de Castro.	26	Soltero.	Manía de malos instintos.
Id.	Josefa Redondo.	25	Soltera.	Epilepsia.
Id.	Concepcion Navarro.	30	Casada.	Imbecilidad.
Id.	Juliana Gomez.	29	Id.	Manía.
Id.	Doña Agueda Ruiz.	35	Id.	Epilepsia.
Id.	Josefa Perez.	30	Id.	Manía intermitente.
Id.	Agustina Sanz.	Id.	Soltera.	Alucinaciones.
Id.	Eulalia Eljalde.	27	Viuda.	Locura.
Id.	Maria Rada y Lopez.	28	Soltera.	Monomanía.
Id.	Petra Calvo.	35	Viuda.	Locura.
Id.	Magdalena Perez.	50	Soltera.	Epilepsia.
Id.	Atanasia Fernandez.	17	Id.	Imbecilidad.
Id.	Felisa Garcia.	41	Casada.	Manía aguda furiosa.
Id.	Cesárea Fernandez.	27	Viuda.	Erotomanía.
Id.	Petra Peral.	20	Soltera.	Manía.
Id.	Maria Rivas.	57	Id.	Monomanía.
Id.	Maria Collado.	37	Casada.	Manía (I).
Id.	D. José Maria Azcarate.	Id.	Id.	Id.
Id.	Nicolás Eusebio.	20	Soltero.	Sin perturbacion alguna intelectual.
Id.	Juan Martin.	Id.	Id.	Maníaco.
Octub.	Manuel Toledo.	Id.	Id.	Manía razonadora.
Diciem.	Juliana Serrano.	25	Soltera.	Id.
Id.	Antonio R. de la Cruz.	59	Casado.	Alucinaciones.
Id.	Julian Gimenez.	50	Id.	Locura.
Id.	Santiago Martin.	28	Soltero.	Imbecilidad.

Número de entrados: Hombres 21.—Mujeres 25.—Total 44.

En este mismo año han salido curados del establecimiento los sujetos que á continuación se espresan:

Mes.	Nombre.	Enfermedad.
Enero.	Antonio Fierrel.	Monomanía.
Id.	Doña Micaela Martinez.	Manía razonadora.
Id.	D. Emilio Nuño de la Rosa.	Monomanía.
Febrero.	Juana Prisnelos.	Monomanía.
Id.	Juan Farga.	Alucinaciones.
Id.	Luis Sanchez Guerrero.	Monomanía.
Mayo.	D. José Rodríguez Urrea.	Manía.
Junio.	Bruno de Mora.	Monomanía.
Id.	Ponciano de Castro.	Manía aguda.
Agosto.	Doña Tomasa Simó.	Manía intermitente.
Id.	Manuel Criado.	Manía aguda accidental.
Octubre.	Silvestre Garcia Zarco.	Manía intermitente.
Noviembre.	José Camacho.	Locura.
Id.	Doña Dominica Pielani.	Manía suicida.
Id.	Nicolás Eusebi.	Presunta manía.
Diciembre.	Eladio Balmaseda.	Locura.
Id.	Francisco Rodriguez Fuertes.	Manía aguda.
Id.	Francisco Ortiz.	Monomanía.

Curados: Hombres 14.—Mujeres 4.—Total 18.

Fallecidos en el mismo año.

Mes.	Muertos.	Enfermedad.	Estado anterior.
Enero.	1	Gastro-enteritis.	Locura.
Id.	1	Escorbuto.	Demencia.
Febrero.	1	Apoplejia.	Manía.
Marzo.	1	Gastro-enteritis crónica.	Imbecilidad.
Abril.	1	Colapso cerebral.	Demencia.
Mayo.	1	Astenia nerviosa.	Lipemanía.
Junio.	1	Disenteria.	Epilepsia.
Id.	1	Apoplejia fulminante.	Id.
Id.	1	Enteritis agudísima.	Manía.
Id.	1	Astenia nerviosa.	Locura paralítica.
Id.	1	Apoplejia instantánea.	Epilepsia.
Id.	1	Disenteria.	Manía.
Id.	1	Disenteria escorbútica.	Id.

TOTAL. . . 15

Debo advertir que entre los enfermos dementes remitidos del Hospital general de Madrid, venian bastantes padeciendo disenteria; cuya enfermedad, asi como el escorbuto que algunos tenian, se propagó á bastante número de sus compañeros y á los que existian en este establecimiento, y tomando serias proporciones, creí deberlo poner en conocimiento del Sr. Gobernador, el cual, á petición mia, dispuso que otros tres profesores examinaran detenidamente el estado de los enfermos y le propusieramos las medidas más apropiadas para atajar los estragos de una enfermedad que amenazaba arrebatarse á muchos de estos desgraciados. Hizose asi, en efecto, y aprobadas y puestas en práctica, han dado por resultado contener los funestos progresos del mal, no sin haber tenido el disgusto de perder

(1) Todos los admitidos durante el mes de setiembre, excepto el primero, procedian del Hospital general de Madrid, y venian sin clasificar.

algunos enfermos, pero logrando salvar á otros muchos. Como se vé por el estado que vá á continuacion, han ocurrido tambien algunas muertes repentinas, apoplejías y otras afecciones de este género, que han contribuido á aumentar el catálogo de las necrologías.

(Se concluirá.)

ZACARIAS BENITO GONZALEZ.

PRENSA MÉDICA.

ESPAÑOLA.

Tratamiento de la diabetes sacarina.

El Sr. D. A. G. Alvarez publica en la *España Médica* una «Nota práctica acerca de la diabetes sacarina. Dos observaciones clínicas sobre esta enfermedad recojidas en los hospitales;» en la cual, despues de hacer una breve apología de la importancia que tienen en nuestra profesion las ciencias naturales y de lamentarse del desvío que se advierte en la generacion médica actual hacia los estudios terapéuticos, hace la exposicion de dos casos de dicha enfermedad, uno completamente observado y el otro no, en los cuales un tratamiento sacarino y feculento enérgicos han llegado á curar en poco tiempo esa enfermedad terrible, refractaria casi á todos los recursos, y en la cual semejantes sustancias se prohibian enérgicamente, siendo la abstinencia de ellas el medio más seguro de curacion. Las teorías químicas de esta curiosa enfermedad aconsejaban esa práctica, única que, segun nos aseguran graves autores, daba buenos resultados; de modo que en este caso singular la teoría química y el resultado terapéutico caminaban á una, prestándose reciprocamente grande valor. Oigamos lo que sobre este punto dice el célebre químico M. Bouchardat (*Jour. des connoiss. med. prat.*, t. 6.):

«He observado constantemente en todos los diabéticos que he visto, que la cantidad de azúcar contenida en las orinas está siempre en razon directa de la cantidad de pan ó de alimentos feculentos y azucarados que habian tomado en las 24 horas. Disminuyendo la cantidad de estos alimentos azucarados ó feculentos, disminuyen inmediatamente y proporcionalmente la orina y el azúcar contenidos en ella. Suprimiendo casi completamente el uso de estos alimentos, vuelve la orina poco á poco á su cantidad y composicion normal... La sed de los diabéticos está en razon directa de los alimentos azucarados ó feculentos que comen... suprimase ó disminuyase la cantidad de estos, y la sed seguirá inmediatamente una marcha retrógrada perfectamente proporcional.»

De semejantes observaciones se deriva de un modo muy natural la base del tratamiento antiguo de la diabetes, tan seguido por los ingleses con su régimen puramente animal, y recomendado por Bouchardat, aunque no con tanto rigorismo, apoyándose siempre en la doble base de la teoría y del resultado clínico. Oigámosle otra vez, tratando del régimen de los diabéticos... Despues de enumerar las sustancias vegetales que se les puede conceder, dice (ibid.): «Pero se deberá vigilar con especial cuidado la naturaleza de los demás alimentos, prohibiendo las patatas, el arroz, las judías, los guisantes y lentejas, los dulces, y en una palabra, todas las sustancias que contienen azúcar y fécula en gran proporcion. Siguiendo este régimen experimentan los enfermos un alivio inmediato, y se hace más tolerable su situacion.»

Hé aquí un triunfo de la química en terapéutica, el cual ha servido de norma al práctico en el tratamiento de esta enfermedad, siendo por todos recomendado.

Pero examinemos ahora los casos prácticos del Sr. Alvarez. Manuel Ramos, de 40 años de edad, y trabajador del campo, padecía diabetes. Se sometió sin provecho y aun acaso con perjuicio, á varios tratamientos. Marasmódico, con el mayor incremento en todos los síntomas propios de la diabetes sacarina, y escretando diariamente unos 29 litros (por cálculo medio) de orina turbia y melosa, se encargó de él el articulista el 17 de julio de 1853 en la clínica médica de la Facultad de Cádiz. Una dracma de bicarbonato de potasa en seis onzas de agua: gelatina, media libra en el día: tisana muy azucarada á voluntad: huevos, bistek y vino: hé aquí el plan impuesto por el Sr. Alvarez. La mejoría se hizo notar desde el día siguiente, la que siguió de un modo progresivo, aumentando la cantidad del bicarbonato de potasa hasta tomar 15 escrúpulos al día y la adición de alimentos harinosos. Del 2 al 15 de agosto tomaba 7 dracmas de bicarbonato; todo lo demás igual. La mejoría en

rápido progreso, saliendo con alta del hospital completamente curado, el 23 del referido mes.

El segundo caso observado en Luis Gimenez, 32 años, carabiniro, es por el mismo estilo, con la diferencia de que habiendo tenido que salir del hospital antes de tiempo, no fué completamente curado, pues aun se advertian en la orina algunos vestigios de azúcar.

No nos es lícito dudar del diagnóstico del Sr. Alvarez, ni mucho menos de la exactitud y veracidad de sus relatos; luego la esperimentacion clínica ha echado por tierra en estos casos á toda la teoría química, hasta el extremo de curar la enfermedad con los mismos medios que dicha ciencia prohibia. Ya Piorry, como el Sr. Alvarez refiere, habia presentado una observacion de diabetes sacarina curada á beneficio del azúcar cande.

Pero, de la misma manera, ¿nos será lícito dudar de la veracidad de las palabras trascritas de Bouchardat, comprobada por los prácticos más aventajados, en orden al pronto y rápido alivio de los diabéticos con la prohibicion de las sustancias azucaradas y feculentas?

Apuro grande es el nuestro en tal conflicto, pues no tenemos otro medio para salir de él que dudar de la exactitud de la teoría química de la diabetes sacarina. Veamos si los adelantamientos de la ciencia de hoy han acusado de error á las esplicaciones que daba la ciencia de ayer, y encontramos en efecto que el Sr. Alvarez, escarmentado por desgracias ocurridas por el otro método, apoya en las nuevas teorías su radical y completa variacion de conducta terapéutica.

Las teorías de Fremy y Liebig, las investigaciones de Bous-singault y Person relativamente á que el azúcar formado se convierte ó transforma en gordura ó grasa, y las de Dumas y Bernard demostrando que este principio, siendo proporcional, es imprescindible en nuestra organizacion para el sosten de la vida, y que privándola de azúcar y féculas se le quitan los medios de reparacion: hé aquí los motivos teóricos que cita el Sr. Alvarez para haber variado de opiniones terapéuticas.

Sea en buen hora. El Sr. Alvarez, dando féculas, tisana muy azucarada, gelatina y bicarbonato potásico para que se forme todavia más azúcar, segun doctrina de Braconot, consigue la curacion de la diabetes sacarina, en cuya enfermedad se obtenian tambien antes buenos resultados prohibiendo absolutamente estas materias. Sea en buen hora. La ciencia clínica sabe que de ambos modos suele conseguirse el mismo resultado, ¿quién igualará la diferencia! Estudie el médico práctico, y aprenda con esta leccion que no hay fuera de su ciencia propia, (observacion clínica) ciencia alguna que pueda dar á la terapéutica invariables leyes y reglas constantes de conducta, porque la teoría física o química que ayer se inventó con buenos resultados, hoy la vemos por tierra con buenos resultados tambien.

ESTRANJERA.

De la propilamina en los reumatismos.

Aunque ya en el núm. 300 de nuestro periódico hicimos una ligera mencion de esta sustancia como anti-reumática, creemos conveniente trasladar á nuestras columnas el siguiente articulo publicado por el *Journ. de Pharm. et de Chim.*, en el cual se reproduce la fórmula que entonces publicamos, pero que no estará demás recuerden nuestros lectores. Dice así:

El Dr. AWENARIUS, de San Petersburgo, es el primero que pensó en emplear esta sustancia en medicina. En el espacio de dos años, desde 1854 á 1856, trató con buen éxito más de 250 enfermos de reumatismos ya agudos, ya crónicos. En los casos de reumatismo agudo asegura que el dolor y la fiebre desaparecieron constantemente desde el día siguiente al de la administracion del remedio.

Hé aquí en qué forma lo administraba:

Propilamina. 20 gotas.
Agua destilada. 180 gramos (6 onzas.)
Oleosácaro de menta piperita. 8 — (2 dracmas.)

Dosis: una cucharada de las comunes cada dos horas.

Tendiendo á difundirse cada día más en América el uso medicinal de la propilamina, el Sr. W. PROCTER ha creído que ofrece cierto interés el fijar las ideas de los farmacéuticos sobre las propiedades de esta sustancia y su modo de preparacion.

La propilamina fué descubierta por Wertheim en 1850. Puede obtenerse, ya artificialmente haciendo obrar el amoniaco sobre el propileno iodado, ya naturalmente estrayéndola por diversos procedimientos, de las sustancias que naturalmente

la contienen. Encuéntrase en efecto, en las flores de la ogia-canta ó espinó blanco (*Crataegus oxyacantha*), en los frutos del serbal (*Sorbus anenparia*), y por último en el *Chenopodium vul-gare*. Pero el manantial más abundante y más fácil de explotar es la salmuera del arenque, que la contiene en notable cantidad en estado de combinacion con un ácido, del cual se la separa por destilacion con la potasa.

La propilamina es un liquido incoloro, trasparente, dotado de un olor fuerte parecido al del amoniaco. Se disuelve en el agua y presenta, aun en el estado de disolucion dilatada, una fuerte reaccion alcalina. Satura bien los ácidos y forma sales cristalizables. Como el amoniaco, produce humos blancos á la aproximacion de un tubo impregnado de ácido clorhídrico.

Su composicion es $C^6 H^9 Az$, y puede representarse por un equivalente de propileno y otro de amoniaco $C^6 H^6 + Az H^5$.

La propilamina se prepara introduciendo en una retorta, ó en un vaso destilatorio cualquiera, cierta cantidad de salmuera de arenque, mezclándola con bastante potasa para hacer el liquido fuertemente alcalino, y adaptando al punto un recipiente condensador que contenga agua muy fria. Se calienta y se prosigue la destilacion en tanto que el liquido que pasa exhala el olor de arenque.

El agua del recipiente contiene á la par amoniaco y propilamina. Se satura por medio del ácido clorhídrico y se evapora á un calor suave hasta la sequedad. En seguida se apura la masa cristalina por el alcohol absoluto, que disuelve el clorhidrato de propilamina y deja el clorhidrato de amoniaco.

Para extraer la propilamina de un clorhidrato se trata la solucion alcohólica por el hidrato de cal; pero en este caso se necesitan las mayores precauciones para enfriar y condensar los vapores que se desprenden en abundancia aun antes que se haya recurrido al calor.

Si se quisiese extraer la propilamina del cornezuelo de centeno, sería preciso preparar el extracto de esta sustancia conocido con el nombre de ergotina, y mezclar con su solucion acuosa una solucion acuosa de potasa cáustica; se destilaria la mezcla con precaucion y se recibirian los vapores en un recipiente que contuviese agua acidulada con el ácido clorhídrico.

Papel oleado para reemplazar al hule ó la tela de guta-percha en las curas.

Empléase con mucha frecuencia, dice el Dr. VICTOR GAUTIER, de Ginebra, el hule ó la tela de guta-percha para las curas quirúrgicas; pero estas sustancias tienen un precio bastante elevado para que sea imposible en los hospitales no servirse en varias curas diferentes de la misma pieza de hule ó guta-percha. Resultan de aquí graves inconvenientes, porque por más cuidado que se ponga en lavarlas pueden trasportar de un enfermo á otro miasmas ó materias infectantes.

El Dr. MAC-GHIE ha conseguido fabricar y hacer adoptar desde hace cuatro años, en el hospital Real de Glasgow, una sustancia que reemplaza perfectamente bien al hule y cuya fabricacion es muy poco costosa. Hé aquí cómo se la procura.

Es preciso elegir papel de seda, cualquiera que sea su color; para hacer impermeable el papel es necesario cubrirle con una capa de aceite de linaza secante, al cual se ha hecho sufrir una preparacion para que pueda llegar á una desecacion pronta y completa. Esta preparacion consiste en hacer hervir el aceite durante una ó dos horas con cierta cantidad de litargirio, de acetato de plomo (ó bien de tierra de sombras), y además un poco de cera y trementina.

El Dr. GHIE no indica con mucha exactitud las proporciones de estas diferentes sustancias; pero en el ensayo que yo mismo ha hecho, y que ha dado resultado completo, hé aquí las proporciones que he empleado:

Aceite de linaza.	3 litros.
Acetato de plomo.	áá 30 gramos (1 onza.)
Litargirio.	—
Cera amarilla.	áá 15 — (1/2 onza.)
Trementina.	—

El *modus operandi* es muy sencillo. Se elije una mesa suficientemente ancha, sobre la cual se estiende la hoja de papel; luego por medio de un pincel grueso ó de una brocha se estiende el aceite preparado sobre la superficie de esta hoja. La primera debe cubrirse por sus dos caras. Encima de esta primera hoja se coloca otra, de manera que sobresalga de ella por uno de sus extremos; la cara inferior de esta hoja se impregna inmediatamente del aceite que ha quedado sobre la hoja subyacente, y no hay necesidad de hacer obrar el pincel sino sobre su cara superior. Despues de haber continuado de esta suerte hasta el número de hojas de papel que se quiera, hay que separarlas unas de otras y suspenderlas por medio de ganchos ó

alfileres, de unas cuerdas de bramante colocadas en una habitacion seca. La desecacion será tanto más pronta, cuanto más elevada sea la temperatura de esta habitacion; en una pieza fria hemos tenido que esperar cuarenta y ocho horas, para que el papel hubiese perdido su consistencia glutinosa.

Cuando las hojas están secas pueden sobreponerse unas á otras espolvoreándolas con yeso á fin de que no se aglutinen.

El papel oleado (si se nos permite esta espresion) así obtenido, presenta la mayor semejanza con el hule; tan trasparente y casi tan sólido como él, es más flexible y más ligero. Cada hoja nos ha salido á menos de 4 céntimos de coste, sin embargo de no haber preparado mas que una pequeña cantidad; fabricado en grande saldria todavia más barato.

En el nuevo hospital que acaba de fundarse en Plainpalais hemos tenido ya ocasion de emplear varias veces este papel con el objeto de envolver ciertos apósitos húmedos, y nos ha prestado los mismos servicios que el hule; así es que no podemos menos de recomendar ardientemente á todos nuestros colegas este útil descubrimiento (*Echo médical.*)

Del uso esterno del cianuro de potasio; de su accion terapéutica en algunas neuralgias; investigaciones acerca de su accion fisiológica, por M. Th. Roche, de Besançon.

La solucion de 2 á 3 decigramos (medio grano) de cianuro de potasio en 30 gramos (1 onza) de agua, cura las *neuralgias* con tal que sean *superficiales y localizadas*. Tal es la conclusion del excelente trabajo del Sr. TH. ROCHE, de Besançon, conclusion basada en un total de 11 hechos, 5 de los cuales se refieren *in extenso*. Entre estos 11 hechos, que se refieren á una pleurodinia y 10 neuralgias cefálicas, hay que contar 9 curaciones obtenidas, siete veces por la aplicacion pura y simple del tópico, y dos por su aplicacion asociada al uso interno de las preparaciones de belladona. En los dos casos en que no se obtuvo resultado, es habia hecho uso del cianuro al exterior y de los solanos virosos al interior. Estudiando, con sus propios ensayos, los del profesor TROUSSEAU, el Sr. ROCHE establece que la solucion tópica del cianuro no obra ni por la refrigeracion, ni por rubefaccion, ni por vesicacion, ni por la absorcion pulmonal de los vapores cianicos, sino por la absorcion cutánea de la sal en estado de cianuro ó de ácido cianhídrico libre. Si la demostracion quimica no corresponde á esta conclusion, deducida de las acciones terapéuticas y fisiológicas, es preciso buscar su causa: 1.º en la fugacidad de los principios cianicos, sobre todo cuando se hallan en pequeña cantidad y elaborados por su introduccion en un aparato orgánico; y 2.º en la imposibilidad de experimentar en el hombre con cantidades suficientes para hacer comprobar quimicamente la presencia de una cantidad notable del principio absorbido. (*Echo médical suisse.*)

Angina escarlatinosa tratada por el iodo.

El Dr. REEVES ha creido establecer un tratamiento preventivo, á la par que curativo, administrando las preparaciones de iodo indistintamente en todos los escarlatinosos, hayan ó no tenido la angina. Hé aquí de qué manera pone en práctica este modo de tratamiento: aplica las preparaciones de iodo por tres vias simultáneamente: baña la garganta con la tintura de iodo, fricciona al exterior las partes laterales del cuello con una pomada iodada, y dá al interior una mistura de iodo. Solo si hace observar, que las preparaciones de iodo para uso esterno, son ordinariamente demasiado activas; así que, no pone para la tintura mas que de un gramo á gramo y medio (de 18 á 27 granos) de iodo, por 32 gramos (1 onza) de vehiculo; y para la pomada de 5 á 7 gramos de iodo por 32 de manteca.

En cuanto á la mistura hé aquí su composicion:

Ioduro potásico.	1 gramo	(18 granos.)
Iodo.	10 centigr.	(2 granos)
Clorato de potasa.	4 gramos	(1 dracma.)
Nitrato de potasa.	6 —	(dracma y media)
Solucion acuosa de potasa.	4 —	(1 dracma.)
Agua.	240 —	(unas 8 onzas.)

Para tomar á cucharadas de las de café, ó de las comunes (segun la edad) cada cuatro horas.

El Sr. REEVES añade, que la angina critica y periódica que en tantas personas reaparece regularmente dos ó tres veces por año, sufre una eficaz influencia con el uso de esta mistura unida á las inhalaciones iódicas. Dice que ha visto con frecuencia, gracias á este tratamiento, no solo terminarse la amigdalitis más pronto que bajo la influencia de las medicaciones ordinarias, sino tambien cesar los ataques periódicos de una manera definitiva. (*The Lancet.*)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

En vista de lo consultado por el Consejo de Sanidad del reino y por las secciones reunidas de Gobernacion y Fomento y Hacienda del Consejo de Estado, y de conformidad con lo propuesto por el ministro de la Gobernacion, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar que se cumplan y ejecuten las siguientes:

ORDENANZAS

PARA EL EJERCICIO DE LA PROFESION DE FARMACIA, COMERCIO DE DROGAS Y VENTA DE PLANTAS MEDICINALES.

CAPITULO I.

Clasificacion de los géneros medicinales y personas á quienes compete su venta.

Artículo 1.º Para los efectos de estas ordenanzas se dividen los géneros medicinales en

1.º Medicamentos, que son las sustancias simples ó compuestas, preparadas ya y dispuestas para su uso medicinal inmediato.

2.º Drogas, objetos naturales y productos químicos empleados como primeras materias en la preparacion de los medicamentos

3.º Plantas medicinales indígenas.

Art. 2.º La elaboracion y venta de los medicamentos corresponden esclusivamente á los farmacéuticos aprobados y con titulo legal para el ejercicio de su profesion.

Serán, sin embargo, de libre elaboracion y venta los jarabes simples ó de refrescos, como los de agraz, grosella, horchata, limon, naranja, fresa, sangüesa, etc., mas no los compuestos y propiamente medicinales.

La fabricacion de las aguas minerales artificiales deberá ser dirigida necesariamente por un farmacéutico, y la venta de dichas aguas, asi como de las naturales, se hará única y exclusivamente en las boticas ó farmacias.

La venta de los objetos naturales, drogas y productos químicos corresponde al comercio general titulado de drogueria, y es libre.

Igualmente lo es la venta al público de las plantas medicinales ó indígenas que constituyen la industria especial de los herbolarios ó yerberos.

Art. 3.º El derecho esclusivo profesional de los farmacéuticos, y la libertad de comercio é industria de los drogueros y herbolarios se sujetarán, no obstante, en su ejercicio á las prescripciones de estas ordenanzas.

CAPITULO II.

Del ejercicio de la farmacia.

Art. 4.º La profesion de farmacia se ejerce:

1.º Estableciendo una botica pública.

2.º Adquiriendo la propiedad de alguna ya establecida.

3.º Tomando a su cargo, en calidad de regente, la de alguna persona ó corporacion autorizada para tenerla.

Art. 5.º Todo farmacéutico que quiera establecer una botica pública ó abrir de nuevo la que tenia establecida, si hubiese estado cerrada por más de tres meses, lo participará al alcalde del pueblo en una instancia acompañada de los documentos que siguen:

El titulo de farmacéutico ó una copia literal y autorizada del mismo.

Un plano geométrico ó un croquis de las piezas ó locales destinados para elaborar, conservar y esponder los medicamentos.

Un catálogo de los medicamentos simples y compuestos que tenga dispuestos para el surtido de la botica, y otro de los aparatos, instrumentos y enseres del laboratorio, con arreglo al petitorio que rijere.

Art. 6.º El alcalde pasará sin demora alguna el espediente al subdelegado de farmacia del partido, y este se pondrá inmediatamente de acuerdo con aquella autoridad para proceder á la visita de inspeccion prescrita en el art. 42 de esas ordenanzas.

Art. 7.º Acordada la autorizacion para abrir una botica, pondrá el farmacéutico en la parta exterior y superior de

la puerta un rótulo que diga: «Farmacia del..... (Licenciado ó doctor) don N. N. (nombre y apellido).»

Tendrá además un sello de mano con la inscripcion «Farmacia de..... (el apellido),» que estará obligado á imprimir ó poner en todas las recetas que despache, asi como en los rótulos de los botes ó vasijas de la botica, y de las vasijas, cajas, papeles, etc., que contengan los medicamentos y demás artículos que despachen.

Art. 8.º Los farmacéuticos tendrán debidamente resguardados en un armario especial las sustancias venenosas y los medicamentos de virtud más heróica.

Art. 9.º Los farmacéuticos están obligados á habitar en su establecimiento, á dirigir personalmente las operaciones del laboratorio; á despachar por sí ó bajo su inmediata responsabilidad los medicamentos y las recetas, y á guardar en su poder la llave del armario de las sustancias venenosas y de virtud heróica.

Art. 10. Los farmacéuticos con botica abierta no podrán ausentarse por más de un mes del pueblo donde se hallen establecidos, sin dejar un regente ó farmacéutico aprobado que les sustituya en la direccion y la responsabilidad de la oficina. Solo en ausencias que no escedan de un mes podrán dejar encomendado el despacho de la botica á una persona versada en él, quedando además al cuidado ó vigilancia de la oficina algun otro farmacéutico del pueblo ó de las inmediaciones.

Art. 11. Ningun farmacéutico podrá tener ó regentar mas que una sola botica, sea en el mismo ó en diferentes pueblos.

Art. 12. En las boticas públicas no podrán los farmacéuticos vender otros artículos que medicamentos, productos químicos que tengan con estos inmediata relacion, aunque siempre en cantidad ó dosis terapéutica, y aparatos, enseres ó objetos de aplicacion curativa ó de uso inmediato para la curacion y asistencia de los enfermos.

Art. 13. Los farmacéuticos con botica abierta no pueden ejercer simultáneamente la medicina ni la cirujia, aun cuando tengan el titulo legal para el ejercicio de estas últimas facultades.

Art. 14. Los farmacéuticos no pueden tener ni regentar botica en los pueblos donde no haya mas que un solo médico ó un solo cirujano, y éste ligado con ellos por parentesco de consanguinidad ó de afinidad en primer grado.

Esta circunstancia se tendrá presente al acordar la autorizacion para el establecimiento ó el traspaso de la botica; pero despues de establecido ya el farmacéutico, la prohibicion de ejercer en el mismo pueblo se entiende impuesta al médico ó cirujano pariente de aquel que quisiese establecerse en él.

Art. 15. Los farmacéuticos responden de la buena calidad y preparacion, asi de los medicamentos galénicos ó de composicion no definida, que naturalmente elaborarán en su oficina, como de los medicamentos ó productos medicinales químicos de composicion definida, aun cuando los adquieran en el comercio: en este último caso se hallan obligados á reconocer científicamente su naturaleza y estado, y á someterlos á la conveniente purificacion cuando fuere menester.

Art. 16. Queda absolutamente prohibida, segun la ley de Sanidad, la venta de todo remedio secreto, especial, específico ó preservativo de composicion ignorada, sea cual fuere su denominacion.

Art. 17. Queda igualmente prohibida la introduccion y venta de todo remedio ó medicamento galénico ó compuesto del extranjero que no se halle nominalmente consignado en el arancel de aduanas.

Art. 18. Para que tenga lugar esta consignacion en el arancel, que autorizará el ministro de la Gobernacion, se requiere una instancia de un profesor de medicina ó de farmacia, acompañada de dos ejemplares de la farmacopea, formulario, obra ó periódico de medicina ó de farmacia, en que conste la composicion determinada del medicamento extranjero cuya introduccion se desea. Para resolver acerca de estas instancias precederá informe de la Real Academia de medicina de Madrid, y dictámen del Consejo de Sanidad.

Art. 19. Los farmacéuticos no despacharán sin receta de facultativo legalmente autorizado sino aquellos medicamentos que son de uso comun en la medicina doméstica, y los que suelen prescribir verbalmente los mismos facultativos médicos, cirujanos ó veterinarios.

Art. 20. Aun con receta, no despacharán los farmacéuticos medicamento alguno heróico en dosis extraordinaria, sin consultar antes con el facultativo que suscriba la receta y exigir la ratificacion de esta.

Las recetas ratificadas se quedarán en poder del farmacéutico, y de las demás llevará este un libro copiatorio ó registro diario, que exhibirá siempre que sea requerido por la autoridad competente.

Art. 21. Se prohíbe á los farmacéuticos, únicos autorizados para la venta de remedios y medicamentos, el anunciar estos en periódico alguno que no sea especial de medicina, cirugía, farmacia ó veterinaria.

Art. 22. El farmacéutico que adquiera por compra ó traspaso una botica ya establecida, lo participará al alcalde del pueblo en una instancia acompañada de los mismos documentos que prescribe el art. 5.º de estas ordenanzas, siguiendo el expediente los mismos trámites que marca el art. 6.º

Art. 23. Las viudas é hijos menores de los farmacéuticos con botica abierta que fallecieron dejando dueño ó herederos de la botica á aquellos, podrán seguir con la botica abierta siempre que esta sea regentada por un farmacéutico legalmente aprobado y autorizado. Las viudas podrán usar de este derecho solamente mientras permanezcan en estado de tales, y los hijos durante su menor edad.

Art. 24. En el caso de que habla el artículo anterior, la viuda ó los menores dirigirán una instancia al alcalde del pueblo, justificando su derecho, acompañando á esta instancia la del farmacéutico que ha de reventar la botica con los documentos espresados en el art. 5.º Este expediente seguirá los mismos trámites marcados en el art. 6.º

Art. 26. Los farmacéuticos regentes contraen las mismas obligaciones é igual responsabilidad que las impuestas á los propietarios de sus boticas en los artículos 9.º y siguientes de estas ordenanzas.

Art. 27. Las boticas del real patrimonio en los sitios reales y las de los hospitales civiles y militares deberán estar regentadas por farmacéuticos aprobados.

Art. 28. Los hospitales solo podrán tener botica para su servicio particular. Continuarán, sin embargo, con su despacho abierto al público las boticas de los presidios militares.

Art. 29. Las boticas ó botiquines de los lazaretos, establecimientos de baños minerales distantes de poblado, hospicios, etc., serán surtidas de medicamentos por un farmacéutico aprobado, y su despacho estará, en lo posible, al cargo de este ó de persona suficientemente entendida.

CAPITULO III.

Del petitorio, farmacopea y tarifa oficiales.

Art. 30. Dispondrá el Gobierno la publicacion, con el nombre de Petitorio, de un catalogo de las sustancias simples y medicamentos oficinales de utilidad más conocida y mejor experimentada en la práctica médica, así como de los instrumentos, vasos y aparatos más indispensables para su preparacion, que deberá poseer como *minimum* toda botica con despacho abierto al público, igualmente que las boticas de los hospitales.

Art. 31. Con el título de Farmacopea española se publicará tambien un libro oficial, en el que no solamente se consignen las reglas y preceptos que deben observarse en la preparacion de los medicamentos oficinales, sino los demás principios é indicaciones propias de tales códigos, para que sirva de norma y pauta obligatoria en la elaboracion de los preparados galénicos ó de composicion no definida, y de guía en la de los químicos ó de composicion definida.

Art. 32. Se publicará por último una tarifa oficial que fije el *maximum* de los precios á que puedan espenderse las sustancias y los medicamentos comprendidos en el petitorio, y establezca bases generales para la tasacion de los no comprendidos en dicho catalogo, tomando en cuenta todos los casos y circunstancias.

Los farmacéuticos, además de sellar las recetas que despachen, segun queda preceptuado en el art. 7.º, pondrán en ellas el precio que hubiesen exigido.

Art. 33. Será incumbencia de la Academia central de medicina (la de Madrid) cuidar de la formacion, redaccion, impresion y venta del petitorio, farmacopea y tarifa, con arreglo á lo que se prescribe en los artículos siguientes.

Art. 34. Redactará dichas tres obras oficiales una comision de cuatro médicos académicos de número y cuatro farmacéuticos, dos de estos catedráticos de la Facultad de farmacia de Madrid y dos farmacéuticos con botica abierta en la misma capital. Los cuatro vocales médicos serán elejidos por la Academia, y los cuatro farmacéuticos nombrados por

el Gobierno, á propuesta del Consejo de Sanidad. Será presidente de la comision el mismo que lo sea de la Academia, y secretario el vocal de menos edad.

Art. 35. Los trabajos de esta comision serán examinados y discutidos por la Academia. A las sesiones en que se examinen ó discutan estos trabajos tendrán derecho de asistir, con voz deliberativa, los vocales de la comision que no fueren académicos.

Art. 36. Aprobados por la Academia el petitorio, la farmacopea y la tarifa, pasarán al Consejo de Sanidad, el cual dará su dictámen, y en su vista resolverá el Gobierno.

Art. 37. Aprobadas dichas obras por el ministro de la Gobernacion, se pasarán á la Academia para que proceda á su impresion y espendicion.

Art. 38. Cada decenio, ó antes, si así lo creyese conveniente el Gobierno, á propuesta del Consejo de Sanidad, se revisarán el petitorio, farmacopea y tarifa oficiales, procediéndose á esta revision por una comision nombrada en conformidad á lo dispuesto en el artículo 34, y siguiendo los trámites prescritos en los artículos 35, 36 y 37.

Art. 39. Estos trabajos de revision servirán de materia para un apéndice oficial á la última edicion respectiva, ó serán la base de una nueva edicion, segun se creyese más conveniente.

Art. 40. Cubiertos los gastos de redaccion, los de impresion y demás materiales, quedarán á favor de la Academia las utilidades, que invertirá en la adjudicacion de premios ó en otros objetos propios de su instituto, dando cuenta justificada de todo al Gobierno.

Art. 41. Todos los farmacéuticos con botica abierta están obligados á poseer un ejemplar del petitorio, farmacopea y tarifa vigentes, con sus apéndices oficiales, si los hubiere.

CAPITULO IV.

De la inspeccion de las boticas.

Art. 42. Los subdelegados de farmacia, recibido el expediente de que habla el art. 6.º de estas ordenanzas, y puestos de acuerdo con el alcalde del pueblo donde se va á abrir la botica, pasarán á examinar esta, comprobando la exactitud de los documentos, planos y catalogos que han de acompañar la instancia del farmacéutico.

En esta visita actuará como secretario el del ayuntamiento del pueblo donde se va á abrir la botica, asistiendo como testigos de escepcion los profesores de medicina, cirugía y de veterinaria de primera clase del mismo punto.

Art. 43. El secretario levantará acta de esta visita firmando el subdelegado y los testigos, y se unirá al expediente. A continuacion del acta pondrá su dictámen el subdelegado, declarando que puede autorizarse la apertura de la botica, ó que no há lugar á ello por las razones que esponga.

Art. 44. Devuelto el expediente con el acta y el dictámen del subdelegado al alcalde, este librará certificado del acta y del dictámen al farmacéutico, el cual, siendo favorable, le servirá de autorizacion para abrir desde luego la botica. Si el dictámen no fuese terminantemente favorable, el interesado subsanará las faltas que hubiere, y la botica permanecerá sin abrirse hasta que, en virtud de nueva visita, declare el subdelegado que se han cubierto las faltas observadas. Los honorarios de esta segunda visita serán de cargo del farmacéutico interesado, é iguales á los que señala el art. 48.

Art. 45. En el caso de no conformarse el interesado con el dictámen del subdelegado, el alcalde pasará el expediente al gobernador de la provincia, el cual resolverá en vista de lo que espongan el subdelegado y el apelante, oyendo previamente á la Academia de medicina del distrito ó á la Junta provincial de Sanidad.

Art. 46. Cuando por impedimento, ausencia ó parentesco del subdelegado con el interesado no pudiese aquel practicar la visita, pasará el alcalde el expediente al farmacéutico más antiguo de los pueblos del partido, siendo doctor ó licenciado en farmacia, y no habiéndolos con estos grados académicos, al subdelegado del partido judicial más cercano para que haga las funciones de visitador.

Art. 47. Acordada la autorizacion se devolverá al interesado el título ó diploma, si lo hubiese acompañado original, quedando en el expediente una copia autorizada por el secretario del ayuntamiento.

Art. 48. El subdelegado ó farmacéutico visitador percibirá 100 rs. vn. por cada una de estas visitas, y 20 rs. más por cada legua que distare el pueblo de la cabeza del partido

de la residencia del visitador. El secretario percibirá 50 reales vellón fijos.

El importe de estos honorarios se satisfará de los fondos municipales del pueblo donde vaya á abrirse la botica inspeccionada, cuando esta pertenezca a la clase de las mencionadas en el artículo 5.º; pero en las visitas que se practiquen á consecuencia de lo prevenido en los artículos 22 y 24, el importe de los honorarios será satisfecho por los interesados.

Art. 49. Exigiendo el interés de la salud pública que las boticas se hallen debidamente surtidas y rejidas ó administradas, no solo en su apertura, sino en todo tiempo, los subdelegados de farmacia, en conformidad al reglamento de subdelegaciones, y en uso de sus atribuciones, como funcionarios facultativo-administrativos, celarán y vigilarán el estricto cumplimiento de estas ordenanzas, y muy principalmente lo prevenido en sus capítulos 2.º, 5.º y 7.º, girando las visitas que estimen convenientes, sin sujeción á períodos fijos.

Estas visitas las practicarán por sí solos y sin devengar honorario alguno.

Art. 50. En los casos de queja grave y fundada contra el farmacéutico propietario, regente ó encargado de una botica, el gobernador de la provincia dispondrá una visita extraordinaria para justificar la queja, y exigir al farmacéutico la responsabilidad á que haya lugar.

Art. 51. El encargado de estas visitas extraordinarias será el doctor ó licenciado en farmacia que nombre el gobernador, oída la Junta provincial de Sanidad, y actuara en ellas como secretario el que lo sea de la Junta provincial de Sanidad, asistiendo, como testigo de escepcion, el alcalde ó presidente del ayuntamiento del pueblo donde se halle establecida la botica visitada.

Art. 52. En vista de la queja producida del acta de la visita, del dictámen que á continuación del acta pondrá el visitador, de lo que esponga el interesado y del informe que pedirá á la Junta provincial de Sanidad, ó a la Academia de medicina del distrito, el gobernador resolverá lo que proceda segun las leyes y los reglamentos.

Art. 53. Por cada una de estas visitas extraordinarias percibirá el visitador 200 rs. vn. y 100 el secretario, y ambos 40 rs. más por cada legua que diste de su respectiva residencia el pueblo de la botica visitada.

El importe de estos honorarios se satisfará de fondos del presupuesto provincial, sin perjuicio de recobrarlo á su tiempo del farmacéutico cuya botica se hubiere visitado, si resultan probados los cargos contra él alegados ó de la persona que haya producido la queja, si esta resulta infundada. En este último supuesto se procederá, además, contra el denunciador (no siendo esta autoridad constituida) en los términos que para los casos de calumnia previene el Código penal.

CAPITULO V.

Del comercio de droguería.

Art. 54. Los drogueros pueden vender por mayor ó menor, y en rama ó polvo, todos los objetos naturales, drogas y productos químicos que tienen uso en las artes, aunque lo tengan también en medicina. Sin embargo, las sustancias que son á la vez de uso industrial y medicinal no podrán venderlas al por menor, ni en polvo, cuando les conste ó sospechen que se destinan al uso terapéutico.

Art. 55. También podrán vender los objetos naturales, drogas y productos químicos exclusivamente medicinales, pero siempre al por mayor, y sin ninguna preparación, ni aun la de la pulverización: solamente á los farmacéuticos podrán los drogueros vender estos artículos al por menor, cuando los pidan por escrito y bajo su firma, debiendo aun en este caso esponderlos sin ninguna preparación.

Art. 56. Para los efectos de estas ordenanzas se entiende como venta por mayor la de una cantidad ó peso de cada sustancia cuyo valor no baje de 20 rs. vn.

Art. 57. Los drogueros no podrán vender sustancia alguna venenosa, sea ó no medicinal, ni al por menor, ni al público, ni á los farmacéuticos, sin exigir una nota fechada y firmada por persona conocida y responsable, que espresé con todas sus letras la cantidad de la sustancia pedida y el uso á que se destina.

Art. 58. Queda absolutamente prohibido el vender en los locales ó almacenes de droguería artículo alguno de los que corresponden á la clase de alimentos, condimentos y bebidas.

Art. 59. Para los efectos de los artículos 55 y 57 se declara-

ran artículos *esclusivamente medicinales* los del catálogo número 1.º, anejo á las presentes ordenanzas, y *sustancias venenosas* las del catálogo núm. 2.º

Art. 60. Los fabricantes de productos químicos, y en general toda persona que, si bien no dedicada precisa ó habitualmente al comercio de droguería, vendiese alguna vez drogas medicinales ó sustancias venenosas, quedan obligados al cumplimiento de las disposiciones de este capítulo y sujetos á las penas que en el capítulo 8.º se señalan contra sus infractores.

CAPITULO VI.

De la inspeccion de los géneros medicinales en las aduanas.

Art. 61. Quedan sujetos á un reconocimiento facultativo á su introduccion en el reino los objetos naturales, drogas y productos químicos, nacionales ó extranjeros, que sean exclusivamente medicinales.

De estas sustancias y de las demás que incluya el arancel, en virtud del art. 18. de estas ordenanzas, se formará y publicará un catálogo que sirva de guía á los administradores de las aduanas y á los inspectores de géneros medicinales.

La redaccion de este catálogo y su revision periódica quedan á cargo de la comision mencionada en el art. 34 de estas ordenanzas, siguiéndose los mismos trámites que en los artículos subsiguientes se marcan para sus demás trabajos.

Art. 62. Quedan exentos del reconocimiento facultativo prescrito en el artículo anterior, los géneros y efectos que tuviesen algun uso en las artes, aun cuando lo tengan también en la medicina ó la farmacia.

Art. 63. Los inspectores de géneros medicinales de las aduanas han de ser doctores, ó por lo menos licenciados en la farmacia.

Serán nombrados por el Gobierno á propuesta de los gobernadores de provincia, quienes elevarán una terna, para cuya formacion oirán á la Academia de medicina del distrito y á la Junta provincial de Sanidad.

Art. 64. Habrá dos inspectores en las aduanas de primera clase y uno en las demás.

El inspector más moderno ó segundo en las aduanas de primera clase únicamente desempeñará su cargo en ausencias y enfermedades del inspector más antiguo, que se titulará primero. Cuando el cargo de este quedare vacante por dimision ó separacion, ascenderá á primero el inspector segundo.

Art. 65. Los inspectores concurrirán á las aduanas á las horas acordadas con el administrador para examinar los artículos sujetos á reconocimiento, no dando por su parte pase sino á los que hallaren de buena calidad y sin alteracion natural ó intencional alguna.

Los géneros medicinales alterados ó adulterados quedarán retenidos en la aduana, dando inmediatamente parte al gobernador de la provincia á fin de que provea lo conveniente segun los casos.

Art. 66. El servicio de los inspectores será retribuido con el derecho de medio real por ciento, valor de los géneros reconocidos en el comercio de importacion del extranjero y con el de un cuartillo en el comercio de cabotaje.

Estos derechos serán satisfechos acto continuo al del reconocimiento por los dueños ó consignatarios de los mismos géneros ó efectos.

Art. 67. Los inspectores están obligados á reconocer sin retribucion alguna los géneros de droguería, productos químicos y demás artículos exentos de reconocimiento facultativo, cuando así lo reclamare el administrador de la aduana, con el objeto de comprobar nombres, rectificar denominaciones ó adquirir noticias convenientes para el mejor despacho.

CAPITULO VII.

De la venta de plantas medicinales.

Art. 68. Los herbolarios ó yerberos pueden vender por mayor ó menor, frescas ó secas y en puestos fijos ó ambulantes, las plantas medicinales indígenas comprendidas en el catálogo número 3.º anejo á estas ordenanzas.

Este catálogo y los dos mencionados en el artículo 59 serán revisados periódica y oportunamente por la comision que instituye el art. 34.

Art. 69. Las plantas medicinales no comprendidas en el catálogo oficial se declaran ó activas ó venenosas, y en su venta procederán los herbolarios en la forma prescrita

para los artículos exclusivamente medicinales, y para las sustancias venenosas en los artículos 55, 56 y 57.

Art. 70. En las verberías y puestos de herbolario no se podrá vender artículo alguno de la clase de alimentos, condimentos ó bebidas.

Art. 71. Los herbolarios ó verberos, que á la venta de plantas indígenas agregaren la de otros artículos medicinales ó sustancias venenosas, quedarán sujetos en esta parte á lo prescrito en los artículos anteriores para el comercio de droguería.

CAPITULO VIII.

De las penas contra los infractores de estas ordenanzas.

Art. 72. Se encomienda á la autoridad de los gobernadores y alcaldes, y al celo y vigilancia de las Reales Academias de medicina y de los subdelegados de sanidad, y muy principalmente á los de farmacia, el puntual cumplimiento de estas ordenanzas.

Art. 73. Las Academias, por medio de sus comisiones permanentes de Sanidad y policia médica, y los subdelegados de farmacia por sí, promoverán de oficio, y por la vía judicial, el castigo de las infracciones que constituyan delito ó falta previstos en las leyes sanitarias ó en el Código penal, teniendo presente lo que este dispone en sus artículos 7.º, 253, 254, 255, 256, números 4.º y 9.º del 485 y números 6.º, 7.º y 8.º del 486.

Art. 74. Las Academias de medicina y los subdelegados de farmacia promoverán de oficio y por la vía gubernativa, dirigiéndose á los gobernadores ó alcaldes, el castigo de las infracciones de estas ordenanzas que no se hallen espresadas en el Código penal.

Art. 75. La correccion gubernativa de estas infracciones consistirá en *reprension* privada ó publica, multa de 5 á 15 duros, y arresto de uno á 15 dias, sin traspasar estos *máximum* con arreglo á lo prevenido en el art. 505 del mismo Código.

Art. 76. Las Academias y los subdelegados, al denunciar alguna de estas infracciones á los gobernadores ó alcaldes, propondrán al mismo tiempo el grado de la pena segun la gravedad de la infraccion.

Art. 77. Los gobernadores mandarán publicar en el *Boletín oficial* y demás periódicos oficiales las infracciones denunciadas y la pena impuesta en cada caso.

Art. 78. Quedan derogadas las ordenanzas de farmacia y demás disposiciones reglamentarias hasta aquí vigentes sobre policia farmacéutica, drogueros y herbolarios.

Dado en Palacio á diez y ocho de abril de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion—José de Posada Herrera.

Catálogo núm. 1.º de los objetos naturales, drogas y productos químicos á que se refiere el art. 55 de las ordenanzas de farmacia, aprobadas por S. M. en real decreto de esta fecha, y que, por ser exclusivamente medicinales, solo pueden vender los drogueros por mayor y sin preparacion alguna.

Aceite animal de Dipel, de croton tiglio (venenoso), de hígado de bacalao, de laurel, de ricino, de tártagos (venenoso), de yema de huevo, de copaiva, volátil de cuerno de ciervo, volátil de succino, acetato de amoniaco líquido, de cal, de potasa, de sosa, de zinc (venenoso), acibar, ácido benzoico (flores de benjui), hidroclórico alcoholizado, sulfúrico alcoholizado, láctico, meconio, valerianico, adormideras, agárico blanco, álcali volátil concreto, alolbas, amigdalina, árnica, asafétida, asaro, azafran de marte aperitivo, id. astringente, adarce, aristoloquia, alcorchoque divino, alquequegues, anacardos oriental y occidental, aceite volátil de laurel real (venenoso), de mostaza (venenoso), de sabina (venenoso), ácido prúsico (venenoso), acónito (venenoso), aconitina y sus sales (venenosas), angusturas falsa y verdadera (venenosas), atropina y sus sales (venenosas), azúcar de leche, azufre dorado de antimonio (venenoso), antimonio diaforético (venenoso).

Balaustrias, bálsamo de copaiva, de Tolú, del Perú, bayas de enebro, de arrayan, de sauco, de yezgo, bicarbonato de potasa, de sosa, bardana, bistorta, borraja, bedello, bálsamo de la Meca, del Canadá, berberos, beleño (venenoso), belladona (venenosa), brionia (venenosa), brucina y sus sales (venenosas).

Cafeina, cancia, carbonato de magnesia, croton tiglio (venenoso), cardamomos, caña fistula, castóreos, catecú, centaura, cloruro de potasio (sal febrífuga), colombo, consuelda mayor, coralina, cremor soluble, creosota (venenosa), cubebas, cohombro amargo, carcoma de algarrobo, cásia lignea, cariofilata, contrayerba, cominos de Marsella, cinconina y sus sales, calaguala, canchalagua, cominos rústicos, corteza winteriana, caraña, cálcamo aromático, coclearia, cinoglosa, citrato férrico, de magnesia, de sosa, cantáridas (venenosas), cantaridina (venenosa), carralejas (venenosa), cebolla albarrana (venenosa), cebadilla (venenosa), cicuta (venenosa), cloroformo (venenoso),

codeina y sus sales (venenosas), colchico (venenoso), colocintida (venenosas), conicina y sus sales (venenosas), cornezuelo (venenoso),

Dulcamara, dictamo blanco, crético, danco crético, daturina y sus sales (venenosas), digital (venenosa), digitalina (venenosa).

Enula, espíritu de cuerno de ciervo, id. succinado, etiope marcial, estafisagria, epitimo, espica céltica, espica nardo, esquenanto, esencia de Cayeput, de bayas de enebro, de sasafrás, escordio, éter acetico, espíritu de nitro dulce, escorzonera, eléboros blanco y negro (venenosos), emetina y sus compuestos (venenosos), ergotina (venenosa), escamonea (venenosa), estramonio (venenoso), estricnina y sus sales (venenosas), euforbio (venenoso), éter clorhidrico clorado, estíneo.

Flores medicinales en general.

Folículos de sen, felandrio acuático, folio indico.

Galbano, genciana, goma amoniaco, goma kino, guaco, guisep, galanga, granola (venenosa), gutagamba (venenosa).

Helecho macho, hipericon, hígado de antimonio, hermodáctiles, hierro reducido por el hidrógeno, haba de San Ignacio (venenosa), hiosciamina (venenosa), hipocistidos.

Ipecacuana.

Jalapa, jilobálsamo.

Laurel cerezo, lactato de hierro, leño colubrinio, id. nefritico, liquen islándico, leñoaloes, láudano, lactucario (venenoso), lobelia (venenosa).

Mechoacan, mirabolanos, manzanilla, melisa de Moldavia, madreselva, maná, manita, meliloto, musgo de Córcega, mandrágora (venenosa), mecereon (venenosa), morfina y sus compuestos (venenosos), maro contoso.

Nicotina y sus compuestos (venenosos), nicotina y sus compuestos (venenosos), nuez vómica (venenosa), nueces de ciprés.

Opoponaco, osmunda, opobálsamo, oenge, oesipo, ojos de cangrejos, ópico (venenoso).

Piñones de la India (venenosos), potasa cáustica, percloruro de carbono, poligala amarga, palo nefritico, pelitre, poligala de Virginia, pulsatila, piperino (venenoso), peonia, polvo de algarot.

Quermes mineral, quinas, quinina y sus sales, quasía amarga.

Resina yedra, raiz de China, resina ánime, de Maria, ratania, ruibarbo, rapóntico, resina de Guayaco, de jalapa (venenosa), rictaria, ramno catártico (bayas de).

Sabina (venenosa), sagapeno, sal de higuera, de seignette, de vitagre, prunela, sales, salicina, santónico, santonina (venenosa), sasafrás, sen, serpentaria virginiana, simaruba, simiente de belladona, colchico, sándalo blanco, saxifraga, sosa cáustica, sal volátil de cuerno de ciervo, succino, solano negro (venenoso), solanina (venenosa), sarcocola, semilla de abelmosco.

Tila, torbisco (venenoso), triaca, tridacio, tucia, tormentilla, turmaca, tierra sellada, tártaro vitriolado, turbit (raiz de... venenoso), toxicodendro (venenoso), tamarindos, tanino, tártaro soluble, tártaro férrico potásico, tártaro emético.

Valeriana, valerianato de hierro, de zinc, visco quercino, vinagre radical, V. sea, veratrina y sus sales (venenosas).

Yerba del Paraguay, yemas de abeto, ioduro potásico, sódico, ferroso, amónico.

Zarzaparrilla.

Catálogo núm. 2.º de las sustancias venenosas para cuya venta al por mayor deben los drogueros arreglarse á lo prevenido en el art. 57 de las ordenanzas de farmacia, aprobadas por S. M. en real decreto de esta fecha.

Aceite de croton tiglio, tártagos, volátil de almendras amargas, laurel real, de mostaza, de sabina, ácido cianhidrico (prúsico), clorhidrico concentrado, nítrico concentrado, sulfúrico id., acónito, angustura y sus preparados, álcalis cáusticos, amarillo de rey, angusturas (verdadera y falsa), azufre dorado de antimonio, antimonio diaforético, arsénico y sus compuestos, atropina y sus preparados, acetato de zinc, azul cobalto.

Beleño, belladona, brionia, bronco, brucina y sus preparados, balaustrias (sus compuestos).

Croton tiglio, cantáridas, creosota, carralejas, cantaridina y sus preparados, cebolla albarrana, cebadilla, cianuro potásico, cloruro de zinc, de estaño, cloroformo, coca de Levante (codeína), sus preparados, colchico, colocintidas, cicutina (conina) y sus sales, cornezuelo, cobre y sus compuestos.

Datura y sus preparados, digital, digitalina.

Eléboros, blanco y negro, emetina y sus sales, ergotina, escamonea, estaño (sus compuestos), estramonio, estrignina y sus sales, euforbio.

Fósforo y su ácido.

Graciola, gutagamba.

Haba de San Ignacio, haschich y hiosciamina.

Ipecacuana.

Lactinario, lobelia.

Mandrágora, mecereon, mercurio (sus compuestos), morfina y sus sales.

Nicotina y sus sales, nicotina y sus sales, nuez vómica.

Ópio, oro (sus compuestos).

Piperino, plata (sus sales), plomo (sus compuestos), piñones de la India.

Resina de jalapa.

Sabina, santonina, solano negro, solanina.

Torvisco, toxicodendro, turbit (raiz de).

Iodo.

Veratrina y sus sales.

Catálogo núm. 3.º de las plantas medicinales no venenosas, cuya venta es libre, con arreglo al art. 68 de las ordenanzas de farmacia aprobadas por S. M. en real decreto de esta fecha.

Abrótano (los cogollos), acederas (las hojas), achicoria (la yerba), ajenos (los cogollos), agrimonia (la yerba), apio silvestre (las hojas), amaro (la yerba florida), azucena (la cebolla), albahaca (la yerba florida), arrayan (las hojas), agedrea (los cogollos floridos), artemisa (la yerba), apio (las hojas), acederilla (las hojas), alquimila (las hojas), altramuces (la semilla), azufrafas (el fruto).

Becabunya (la yerba), berros (la yerba), borraja (las hojas), buglosa ó lengua de buey (id.), bardana (la raíz), betónica (las hojas), brusco (raíz y hojas).

Celidonia mayor (la yerba), cerraja (la yerba), coclearia (la yerba), costo hortense (las hojas llamadas Santa María), calaminta (los cogollos), calecidula (hojas y flor), camedrios (hojas), cantueso (los cogollos), cardo corredor (la raíz), cardo santo (las hojas), carquexia (las hojas), culantrillo (la yerba), camepitos (la planta).

Diente de león (la yerba), doradilla (las hojas).

Erisimo (la yerba florida), escorzonera (la raíz), escrofularia (la yerba), estragon (la yerba), eufasia (la yerba), escabiosa (la planta), eneldo (los cogollos).

Fumaria (la yerba), fresa (la raíz).

Gordolobo (las hojas), gayuba (las hojas), grama (la raíz).

Herniaria ó yerba turca (la yerba), hinojo (la yerba), hisopo (la yerba).

Juncia larga (la raíz).

Laurel (las hojas), llanten (las hojas), lirio (la raíz), lepidio (la yerba).

Malva (las hojas), malvabisco (la raíz), mil en rama (la yerba), mas-

tuerso (las hojas), mejorana (los cogollos), mercurial (la planta).

Narajo (las hojas y flores).

Ortiga (la yerba), ononis ó gatuña (la raíz), orégano (los cogollos en flor).

Parietaria (la yerba), pimpinela (la yerba), pentaflon ó cinco en

rama (la raíz), poleo (los cogollos en flor), perifollo (la yerba).

Rábano rusticano (la raíz), romaza (las hojas y la raíz), ruda (la yerba), regaliz (la raíz), retama (la planta), romero (los cogollos floridos).

Sándalo (las hojas y cogollos floridos), siempreviva mayor y menor

(las hojas), sauco (las hojas), suelda consuela (la raíz), sanguinaria

mayor (la yerba), saponaria (las hojas).

Tanaceto ó yerba lombricera (los cogollos en flor), tusilago (las ho-

jas), taray (el leño), trébol acuático (la yerba), tomillo los cogollos).

Verbena (las hojas), verdolaga (la yerba), violeta (las hojas).

Yerba luisa (las hojas), yedra terrestre (id.), yergos (la raíz), ye-

dra arborea (las hojas), yerba mora (la yerba), yerba doncella (las

hojas), yerba-buena (los cogollos floridos y las hojas).

Copia de los artículos del Código penal que se citan en el 73 y 73

de las ordenanzas para el ejercicio de la profesion de farmacia, co-

muerzo de drogas y venta de plantas medicinales, aprobadas por

S. M. en real decreto de esta fecha.

Art. 7.º No están sujetos á las disposiciones de este Código los

delitos militares, los de imprenta, los de contrabando, los que se co-

meten en contravención á las leyes sanitarias, ni los demás que estu-

vieren penados por leyes especiales.

Art. 233. El que sin hallarse competentemente autorizado elabo-

rar sustancias nocivas á la salud, ó productos quimicos que puedan

causar grandes estragos para espenderselos, ó los despachare, ó ven-

diere, ó comerciare con ellos, será castigado con las penas de arres-

to mayor y multa de 50 á 500 duros.

Art. 234. El que hallándose autorizado para el tráfico de sustan-

tancias que puedan ser nocivas á la salud, ó productos quimicos de

la clase espresada en el artículo anterior, los despachare ó suminis-

trare sin cumplir con las formalidades prescritas en los reglamentos

respectivos, será castigado con las penas de arresto mayor y multa

de 10 á 100 duros.

Art. 235. Los boticarios que despacharen medicamentos deterio-

rados, ó sustituyeren unos por otros, haciéndolo de una manera no-

civa á la salud, serán castigados con las penas de prision correccio-

nal y multa de 20 á 200 duros.

Art. 236. Las disposiciones de los dos artículos anteriores, son

aplicables á los que trafiquen con las sustancias ó productos espres-

ados en ellos, y á los dependientes de los boticarios cuando fueren

los culpables.

Art. 485. Se castigarán con la pena de arresto de 5 á 15 dias ó una

multa de 5 á 15 duros:

4.º Los que ejercieren sin título actos de una profesion que lo

exija.

9.º Los que despacharen medicamentos sin autorizacion com-

petente.

Art. 486. Serán castigados con una multa de 5 á 15 duros:

6.º Los farmacéuticos que despacharen medicamentos en virtud

de recetas que no se hallen debidamente autorizadas.

7.º Los farmacéuticos que despacharen medicamentos de mala ca-

lidad ó sustituyeren unos por otros.

8.º Los que abrieren establecimientos sin licencia de la autori-

dad, cuando sea necesaria.

Art. 503. En las ordenanzas municipales y demás reglamentos ge-

nerales ó particulares de la administracion que se publicaren en lo

sucesivo, no se establecerán mayores penas que las señaladas en este

libro, aun cuando hayan de imponerse en virtud de atribuciones gu-

bernativas, á no ser que se determine otra cosa por leyes especiales.

Conforme á este principio, las disposiciones de este libro no exclu-
yen ni limitan las atribuciones que por las leyes de 8 de enero, 2 de
abril de 1843, y cualesquiera otras especiales competan á los agen-
tes de la administracion para dictar bandos de policia y buen gobier-
no, y para corregir gubernativamente las faltas en los casos en que
su represion les esté encomendada por las mismas leyes.

Madrid 18 de abril de 1860.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

18 abril. Concediendo licencia al segundo ayudante médico
D. José Guerrero.

Id. id. Id. permiso para venir á continuar sus servicios á
la Península al primer ayudante médico de Filipinas D. Fran-
cisco Pahisa y Pares.

Id. id. Nombrando médico provisional del hospital militar
de Zaragoza á D. Pablo Cristóbal.

Id. id. Mandando tener presente para su colocacion á Don
Marcial de Reina

Id. id. Aprobando una propuesta de ascensos de jefes y
oficiales farmacéuticos del cuerpo: D. Angel Delgado y Lopez de
farmacéutico mayor del hospital militar de Barcelona; Don
Angel Gomez de Fonca de primer farmacéutico del de Valla-
dolid; D. Antonio Coral y Galord de primer ayudante en el de
Lérida, y D. Epifanio Chillida de segundo ayudante en el cuar-
tel general del primer cuerpo del ejército de Africa.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SECRETARÍA.

Por ser fiesta nacional el miércoles próximo, tendrá lugar
el jueves 3 de mayo la sesion de concurso á las plazas vacan-
tes de académicos numerarios, en la que desempeñará el ejer-
cicio el Dr. D. Leoncio Sobrado y Gori.

Lo que se anuncia para conocimiento de todos los señores
que tienen derecho para asistir á el acto.

Madrid 28 de abril de 1860.—El secretario de correspon-
dencia extranjera é interino de gobierno, TOMÁS SANTERO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Juan Molinuevo y Badillo, profesor de cirugía residente en Sojo,
(provincias Vascongadas), solicita inscribirse en el Monte-pio facul-
tativo.

Lo que se anuncia por término de 30 dias contados desde la publi-
cacion de este anuncio, en cumplimiento de lo prevenido en el ar-
tículo 37 del Reglamento, con el fin de que si algun sócio tuviese que
manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se
sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general,
sita en la calle de Sevilla, número 14, cuarto principal. (2)

Madrid 19 de abril de 1860.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Nuestro colaborador y amigo el Sr. D. SANTIAGO GARCIA
VAZQUEZ, apreciable y celoso oficial de Sanidad militar del
ejército de Africa, nos ha dirigido últimamente la carta que
estampamos á continuacion.

Por otro conducto hemos recibido la buena nueva de que la
plaga colérica va cediendo algun tanto en Tetuan. En Ceuta se
presenta únicamente en algunos de los que se hallan conva-
luyendo, ó en los débiles ó enfermos de los hospitales; consti-
tuyendo más bien recaídas que nuevas invasiones.

No solamente las cartas del Sr. VAZQUEZ, sino las que otros
amigos y colaboradores nos han dirigido, se han estraviado re-
petidas veces. Por fortuna va ya decreciendo el interés de esta
correspondencia.

Hé aquí la última que este ilustrado compañero nos ha dirigido:

Tetuan, 19 de abril de 1860.

Siento mucho no haya llegado á su poder la que en el mes de enero les diriji desde el campamento de la Aduana; en ella les hacia algunas indicaciones, aunque concisas no despreciables en mi concepto; y sobre todo consignaba dos hechos que deseo no pasen desapercibidos: estos son las dos amputaciones de pierna, hecha la una por D. Francisco Just á un contramaestre de una lancha cañonera, á bordo de esta misma, y practicada la otra á un soldado de Soria por el médico de su regimiento D. Eduardo García Artabe, en una tienda de campaña: en ambas se empleó el cloroformo y auxiliamos á los operadores dos ó tres compañeros de la division: segun noticias, uno y otro operado se encuentran ya restablecidos.

Aunque por no alarmar espero siempre para escribirles á que la epidemia haya calmado sus rigores, no parece sino que esta, queriendo dejarme desairado, los recrudece en cuanto doy por bueno el estado sanitario. En efecto, nadie hubiera creído hace un mes, cuando escribi á Vd. mi última, que habríamos de sufrir otra acometida cólica tan fuerte y aterradora como la que hemos experimentado desde el 28 del próximo pasado hasta la fecha. Era el cólera morbo-asiático con todo el funebre aparato de sus síntomas y consecuencias, habiéndose resentido más el 2.º cuerpo de este ejército y la 2.ª division del 4.º, alojada en esta ciudad, y habiendo fallecido un médico de artillería, cinco practicantes, tres cabos de sala, diez enfermeros y dos porteros del hospital; suma total bastante respetable, y que por poco nos deja sin sirvientes en el establecimiento á causa del pánico que estas desgracias infundieron.

También los vascos, acampados en la Aduana, han sufrido la influencia, sin experimentar novedad notable, ni el regimiento de América que se halla en los fuertes de Martín y de la Estrella, un cuarto de hora separados de aquella, el uno á Levante y el otro á Poniente, ni las fuerzas del resto del ejército acampadas en el intermedio hasta esta ciudad. ¿Qué miasma atmosférico es este que tanto se localiza, y que hasta se fija en regimientos ó batallones, salvándose los que están á su lado? Sabidas como son mis opiniones sobre el particular, no quiero insistir en el análisis de las consideraciones á que esto se presta, limitándome por hoy á consignar que atribuyo la persistencia del cólera en este ejército á dos motivos que mútua y recíprocamente se influyen, á saber: los varios refuerzos de gente nueva que gradualmente ha recibido, y el sucesivo y lento cambio de lugar en el trascurso de la campaña, que han dado margen á que la enfermedad se renueve, digámoslo así, varias veces, haciendo en todas ellas su tiempo sin modificarse notablemente por las vicisitudes atmosféricas; pues si bien es verdad que segun la época de su vida sufre alguna alteracion, las edades de ella, permítanseme estos términos por ser los más expresivos, siguen hasta la caducidad más ó menos completa, llegada la cual, ni el frío, ni el calor, ni las nieblas, ni las lluvias, ni la atmósfera clara ó brumosa ejercen la menor accion, digan lo que quieran los visionarios que queriendo llevar adelante una idea insostenible, cierran los ojos hasta á la luz de la evidencia. Para probar hasta cierto punto lo indicado, les remito el estado adjunto, advirtiéndole que los batallones de Mallorca y Estremadura desembarcaron el 24 de marzo último, y por lo que hace á Cantabria acababa de recibir un refuerzo de 200 hombres, y el de Marina era también recién llegado.

La gloriosa batalla del 23 de marzo proporcionó dolorosamente al cuerpo de Sanidad militar nuevas ocasiones de demostrar su valor, abnegacion y filantropía, y á la ciencia nuevos objetos de estudio, pues nunca faltan en un número tan crecido de heridos como los que en aquel memorable día tuvo nuestro valiente y sufrido ejército.

Elejidos como más notables de los que se hallan á mi cargo, entre los que cuento cinco fracturados del fémur, tres de la pierna y cuatro del antebrazo, á algunos de los cuales curé en el mismo campo de batalla, conduciéndolos aquella noche y día siguiente á este hospital, citaré solo los siguientes, debiendo antes hacer presente que habiendo sido muchos los combates parciales ó individuales, fueron muchísimos los que venian literalmente destrozados.

José Bilanés, cazador de Tarifa, recibe á quema-ropa un balazo, que entrando por la parte anterior y bajo el hombro izquierdo, fractura conminutivamente el húmero, y dejándole desarmado permite al enemigo que lo acuchille en la cara y cabeza, partiéndole además el dorso de la mano derecha, cuyos huesos metacarpianos quedaron perfectamente desarticulados en su union con las falanges. Su estado, hoy día, es satisfactorio, y recubiertos los huesos de la mano y casi cicatrizada

la herida, tengo fundadas esperanzas de que quede aquella hábil, si no para todos, para la mayor parte de sus usos.

A Francisco Carnicero, del regimiento infantería de Leon, le atraviesa el proyectil de uno á otro muslo, cruzando por la parte inferior de la pelvis, interesando el escroto y la uretra, y ocasionándole seis aberturas, por dos de las cuales fluye la orina: ya en tierra, el enemigo le acuchilla partiéndole el lado derecho de la cara, cuyo colgajo, junto con el labio inferior, caia sobre el cuello: continúa en muy buen estado, si bien la comisura derecha de los labios quedará algo deforme.

Ezequiel Tobar, del regimiento infantería de Navarra, se encontraba luchando en medio del enemigo, cuando los cascos de una de nuestras granadas explotada á su inmediacion, le ocasionaron una enorme herida en el muslo izquierdo, otra muy considerable y estensa en la cadera, y la mutilacion del brazo del propio lado, que dos de nuestros compañeros (los señores Landa y Faura), hubieron de amputar en el mismo campo de batalla. Hay abundantes supuraciones, si bien tiende á disminuir, mejorándose el estado general del sugeto.

Andrés Hernando, sargento de Tarifa, recibe una bala que fracturándole el fémur izquierdo lo inutiliza ante el enemigo, el que impunemente le acuchilla en las manos, brazos, cara y cabeza: cicatrizadas estas heridas, y en buen estado las del muslo y fractura del fémur, es de esperar buen término.

Benito Ruja, del batallon de Tarifa, recibe la herida en la region iliaca esterna derecha, por bajo la cresta iliaca, espeliendo el proyectil á los seis días por el recto entre las heces ventrales: defeca á la vez por la herida y por la via natural, y aunque ha salvado muchos de los accidentes propios de una herida de esta clase, es de temer sucumba á los que puedan sobrevenir, y principalmente al desarreglo de las funciones digestivas, que el interés de aquella ha producido.

Ignacio Santiago, cabo 2.º de Tarifa, recibe una herida en el brazo derecho con fractura conminuta del húmero; siendo sugeto de malas condiciones físicas se desarrolla la gangrena, que convirtiendo en una las dos aberturas de la herida, reduce la continuidad del brazo al tercio de los tegidos blandos por la parte interna: limitada la gangrena, disminuida y mejorada la supuracion y regeneradas las carnes casi con exuberancia, tengo esperanzas de conservar un miembro cuya mutilacion hubiera sido facilísima é inevitable á no ser por el cuidado, esmero y detencion con que se han verificado las curas ordinarias del paciente.

Alejandro Fernandez, granadero del primer batallon del regimiento de Navarra, recibe una herida en la pierna izquierda; á causa de su mala disposicion física y más principalmente de las vicisitudes de la guerra, se desarrolla la gangrena en proporciones tales, que ha exigido la amputacion por el tercio inferior del muslo, sitio de eleccion: la practiqué el día 16 por el método circular y sin accidente digno de mencionarse, pues se llenaron con oportunidad y prontitud todas las indicaciones del caso. Con igual feliz resultado amputé ayer la mano derecha al soldado Diego Sirviente, del regimiento infantería de Bailen, por el tercio inferior del antebrazo y con colgajo circular: á este individuo le destrozó la mano la bala lanzada por su propio fusil al tiempo de descargarlo.

Para terminar, y aunque como vulgarmente se dice abogue *pro domo mea*, no quiero concluir esta carta sin expresar mi admiracion por el noble Cuerpo de Sanidad militar, en cuyo cuadro, aunque indignamente, figuro. Efectivamente, ¿puede darse ejemplo más admirable que el que nos ofrece el valeroso desprendimiento del hombre que, olvidando la seguridad de su persona, y atento solo á las necesidades que va á socorrer, se lanza en medio del combate, casi desarmado, frío é impassible en medio del furor y la excitacion de los demás, despreciando los peligros que le rodean y haciendo completa abnegacion de su persona? ¿Cuántos de nuestros valientes compañeros no han sido reconvenidos por sus jefes por el escésivo denuedo con que se arrojaban á buscar heridos que curar, hasta en los sitios en que el combate era más vivo y el riesgo más inminente? Estos hechos, siempre admirables, lo son más en una guerra como esta, en que habiéndoselas con un enemigo salvaje y feroz, no era de esperar le inspirase respeto alguno la noble mision del que desprecia su vida por salvar la agena.

Si peligros graves ofrece para el médico el acto del combate, no los presenta menores, en guerras como esta, la conduccion de los heridos por terrenos ásperos y quebrados, en que á cada paso un enemigo alevé y artero tiene á su disposicion la existencia del que, cuidando solo de la conservacion de la agena y del alivio y mejor estar de los pacientes, olvida cuanto le rodea, y única y esclusivamente piensa en el bien de los demás. Y cuando las pestilencias, tan frecuentes en toda reunion de ejércitos, aterran y ahuyentan á los más valerosos, ¿quién es el

que con faz
en enfermer
reposito siem
la salud y la
cuyos golpes
Otra persona
de este asun
asemeja a

EJÉRCITO

Nota del m
cuerpos q
la fecha:

Za
M
Ba
Ta
6.
So
Ea
Ib
Ca
Ar
A
Ca
In

Hemos e
de estos día
Lobera, en
damos á nu

Consiste
además de
ño, pues p
con sus co
solamente
rior del h
tante exa
cual ofrec
se observ
siana y n

Corresp
conforma
deformida
aparato g
vicio de
pues, seg
viable es
No obs

quede aquella
sus usos.

ria de Leon, le
cruzando por la
y la uretra, y
es fluye la orina
le el lado de
inferior, caen
bien la comi-

Navarra, se
uando los cas-
inmediacion,
izquierdo, otra
mutilacion del
pañeros (los se-
el mismo cam-
bien tienden a
eto.

cibe una bala
ante el ene-
manos, brazos,
uen estado las
en término.

herida en la
iaca, espelien-
las heces ven-
natural, y aun-
opios de una
s que puedan
las funciones
lo.

una herida en
úmero; siendo
la gangrena,
herida, reduce
olandos por la
y mejorada la
berancia, tem-
mutilacion hu-
cuidado, es-
curas ordina-

atallon del re-
na izquierda;
cipalmente de
grena en pro-
r el tercio in-
l día 16 por el
narse, pues se
dicaciones del
no derecha al
de Bailen, por
cular: a este
su propio fusil

e dice abogue
a espresar mi
tar, en cuyo
mente, ¿puede
ce el valeroso
guridad de su
o é imposible
despreciando
abnegacion de
ñeros no han
quedo con que
n los sitios en
inente? Estos
guerra como
je y feroz, no
le mision del

del combate,
la conduccion
en que á cada
icion la exis-
de la agena y
anto le rodea,
los demás. Y
nion de ejer-
¿quién es el

que con faz serena y animada, permanece casi constantemente en enfermerías de malas condiciones, privándose del sosiego y reposo siempre convenientes, y mucho más en épocas en que la salud y la vida se ven asediadas por un enemigo invisible, y cuyos golpes certeros son casi siempre mortales? el médico. Otra persona hay de quien es justo hacer mencion al tratarse de este asunto: el párroco, cuyo ministerio espiritual tanto se asemeja al corporal que en la tierra ejerce aquel.

CUERPO DE SANIDAD MILITAR.

EJÉRCITO DE AFRICA.

4.º CUERPO, 2.ª DIVISION.

Nota del número de atacados del cólera que han tenido los cuerpos que componen esta division, desde 1.º de abril hasta la fecha:

Cuerpos.	Atacados hasta la fecha.
Zaragoza.	45
Mallorca.	418
Bailen.	7
Tarifa.	17
6.º de Marina.	67
Soria.	7
Estremadura.	403
Iberia.	5
Cantabria.	146
Artillería á pié.	13
Artillería Montada.	9
Caballería.	6
Ingenieros.	14

TOTAL. 857

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

FENÓMENO CURIOSO.

Hemos examinado detenidamente el que se presentó en uno de estos días pasados al profesor de medicina y cirugía D. José Lobera, en la asistencia de un parto difícil, y cuyo bosquejo damos á nuestros lectores.



- a Orificio uretral.
- b Rafe y orificio anal.
- c Pié, pierna y muslo anormales.

Consiste la rareza en la presencia de otro miembro inferior, además de los normales, completo, al parecer, aunque pequeño, pues presenta con bastante distincion pié, pierna y muslo con sus correspondientes articulaciones, si bien es cierto que solamente se ven en el pié cuatro dedos. La extremidad superior del hueso que representa al fémur, corresponde con bastante exactitud á la tuberosidad isquiática derecha, sobre la cual ofrece una completa movilidad pasiva, como así mismo se observa en las demás articulaciones fémoro-tibial, tibio-tarsiana y metatarso-falangianas.

Corresponde tal deformidad á una niña por lo demás bien conformada, desarrollada y robusta, si bien se observa cierta deformidad y dislocacion en el ano y en la parte esterna de su aparato génito-urinario, pero que, segun parece, no afecta vicio de relacion profunda entre la uretra, vagina y recto. Es, pues, segun todas las apariencias de presente, grandemente viable esta criatura.

No obstante tan rara deformidad, las incomodidades á que

semejante miembro ha de dar lugar (insufribles acaso), hace que los padres piensen seriamente y con marcado empeño en la operacion á cuyo tanteo, habida consideracion á tales circunstancias, parece que se inclina nuestro apreciable amigo el citado profesor. Si tuviésemos una seguridad de que la rara articulacion fémoro-isquiática se constituia única y esclusivamente por la justa-posicion de ambos huesos mediante un aparato ligamentoso apropiado más ó menos resistente, no habiendo otra contraindicacion en lo sucesivo, nuestra opinion, sin reserva alguna, seria proceder á la operacion, aprovechando la primera ocasion de buenas circunstancias. Pero si en lugar de ser así, hubiese en la tuberosidad isquiática, no una cavidad cotiloidea más ó menos profunda, sino un agujero más ó menos amplio cerrado por la cabeza del fémur anormal, ¿cuál seria la consecuencia de semejante decolacion, estableciendo una comunicacion entre la cavidad de la pelvis y el exterior? No se oculta al referido profesor este peligro, y no dudamos que, segun su costumbre, procederá con la mayor cautela. Todo esto será acaso una suspicacia, pero bueno es, antes de operar, ponerse en lo peor.

Por todas las Variedades:

El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Debido sin duda á la variedad con que soplaron los vientos en el último setenario, algunos de los cuales casi siempre levantan lluvia en esta Corte, el temporal que reinó en dicho periodo fué revuelto y lluvioso. El termómetro marcó desde 0 á 16º: el barómetro osciló entre las 26 pulgadas y de 2 á 4 líneas; y los vientos más constantes fueron del O., del O. N. O., del S., del O. S. O. y del N. N. E.

Las afecciones marcadas por el elemento catarral é inflamatorio, segun la diversa susceptibilidad de los sujetos, fueron las que más predominaron: entre ellas ocuparon el primer lugar los corizas, las ronqueras, las toses, los catarrros, las calenturas catarrales y mucosas, las inflamatorias y gástricas, los reumatismos fibrosos y musculares, las pleurodinias, las pleuresias y algunas neumonias, anginas y erisipelas. A pesar de la variedad de estas dolencias, no se ha presentado en caso alguno fenómeno particular que llamára la atencion de los prácticos: todas ellas fueron puramente estacionales, así que no hubo que recurrir á otras medicaciones mas que á las que aconseja una acreditada experiencia.

Neurologia.—Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que ha fallecido en esta corte, despues de una larga y penosa enfermedad que ha llenado de amargura los postreros años de su vida, el Sr. D. José Moreno Hernandez, uno de los más distinguidos é ilustrados prácticos de la corte, que durante largos años ha prestado excelentes servicios en el cuerpo de Sanidad militar. Por su instruccion, buen carácter y fino trato, mereció siempre el aprecio de cuantos le conocieron. ¡Que halle en el cielo el premio de sus virtudes!

Patriotismo.—Entre las numerosas pruebas de abnegacion y generosidad que han dado las clases médicas durante la gloriosa guerra de Africa, debe mencionarse la correspondiente al señor D. Gabriel Lopez Pereda, el cual ha renunciado el sueldo que debia percibir como profesor encargado de la asistencia del hospital militar de Alcalá.

Tiene razon.—La España médica ha notado con fundamento que en EL SIGLO se ha cometido una errata (¡Tambien EL SIGLO yerra!) al escribir que habia llegado á la corte el Sr. Landa: quien ha llegado es el Sr. Losada. ¡Ahí es una friolera lo garrafal de la equivocacion!

Comunicado.—Por los motivos que en la Advertencia puesta á la cabeza de este número se espresan, hemos retirado un artículo que nos ha remitido el Sr. D. Nicolás Sanchez de las Matas, contestando á lo que se dijo de su obrita sobre el cólera en un artículo de Revista critica española. Lo advertimos para conocimiento de los lectores, y á fin de que no entienda aquel apreciable compañero y amigo que nos falta el deseo de darle cabida. La tendrá en el número próximo.

Recompensa merecida.—Por la batalla del 4 de febrero se ha concedido la encomienda de Isabel la Católica á nuestro amigo y colaborador D. SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ. Reciba la más cordial enhorabuena.

Triunfo de la higiene pública.—El ayuntamiento de esta corte ha acordado sustituir la tuberia de plomo, de que se ha hecho uso hasta el presente, para la conduccion de las aguas potables, con tubos de hierro embetunados. El ayuntamiento ha dado muestras en esto de ilustracion, de respetos á la salud pública y de hallarse á la

altura que debe estar la corporacion municipal de una capital de Europa.

Pero no es solo esto: ha resuelto tambien, segun parece, establecer un lavadero público cubierto, en las inmediaciones del hospital de la Princesa, ahora que van á llegar aguas abundantes por el Canal de Isabel II. No uno, sino á lo menos dos ó tres establecimientos de esta clase debe haber en Madrid en puntos opuestos, para la mayor comodidad del vecindario; pero el asunto requiere detenido estudio, huyendo de las improvisaciones y no dejándose llevar demasiado de las imitaciones. La higiene es necesario que intervenga en la formacion y en la realizacion de esos laudables proyectos.

Buen legado filantrópico.—Con solo la condiclon de que una de las enfermerias del hospital de Leicester (Inglaterra), lleve el nombre de *Sala de Apreece*, ha legado á dicho establecimiento 1.000,000 de rs. Miladi Freeman, hija de Sir Tomás Apreece.

Distincion.—Segun vemos en el apreciable colega de Oporto, *Gazeta médica*, el Dr. Guillermo da Silva Abranches, presidente del Consejo de Sanidad del Reino (alli, como es natural, preside un doctor este cuerpo), ha sido agraciado por el Rey con el título de su Consejo.

Muerte de un médico general.—Ha fallecido en Rio Janeiro, á la edad de 59 años, el Sr. Carron du Villars, médico francés y autor de algunas obras, que habia venido á ser general en América y se titulaba tambien inspector general honorario del cuerpo de la cirujia militar en Méjico.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El Sr. Cura párroco de Alea, en la provincia de Cáceres, nos escribe con fecha 16 del corriente, rogándonos que por interés de aquel vecindario y de los profesores aspirantes á aquel partido, manifestemos que el médico-cirujano de dicha villa salió el 10 del presente mes para serlo de Carranque, en la provincia de Toledo, cuya plaza habia pretendido.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico y la de cirujano de Fuentes de Nava, provincia de Palencia; la dotacion del primero 7,000 rs. pagados de fondos municipales, y la del segundo 300 rs. pagados de lo mismo anualmente por asistir á los pobres, y de 85 á 90 cargas de trigo cobradas del vecindario, pero con la obligacion de tener dos barberos que afeiten. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de médico-cirujano de Jaca, provincia de Huesca; su dotacion 42,000 rs. anuales satisfechos de fondos municipales la mitad y la otra mitad por los vecinos que á ello se han obligado por la asistencia á los pobres de la misma, á los enfermos del hospital cívico-militar y á los vecinos de que se hace mencion. Las solicitudes hasta el 10 de mayo próximo, dia en que se proveerá, al presidente del ayuntamiento.

—Las dos plazas de médico-cirujano de Jodar, provincia de Jaen; la poblacion 4,187 vecinos; la dotacion de cada una 8,800 rs. pagados por trimestres del fondo municipal. Las solicitudes hasta el 25 de mayo.

—La de médico-cirujano de las Mesas, provincia de Cuenca, su poblacion 336 vecinos; su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente del fondo municipal. Las solicitudes hasta el 20 de mayo.

—Las de médico, cirujano y farmacéutico de Membrio, provincia de Cáceres; la dotacion de la primera y tercera 2,000 rs. cada una, y 4,500 rs. la segunda, pagados trimestralmente de fondos de propios. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de médico de Losar de la Vega, provincia de Cáceres; su dotacion 2,000 rs. de fondos de propios y las iguales con los vecinos, que ascenderán á 474. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de médico de Cuevas de San Marcos, provincia de Málaga; su dotacion 2,196 rs. pagados mensual ó trimestralmente de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de médico de Villanueva de la Fuente, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 2,200 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y además las iguales con los pudientes: la poblacion tiene 542 vecinos. Las solicitudes hasta el 16 de mayo.

—La de médico de Tejado, provincia de Soria y diez anejos; la poblacion de todos 400 vecinos; su dotacion 500 rs. por asistir á 25 pobres pagados de fondos municipales y 900 medias de trigo de iguales por los contribuyentes, todo cobrado por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 20 de mayo.

—La de médico y la de cirujano de Navia de Luerca, provincia de Oviedo; dotada la primera con 6,000 rs. pagados por trimestres de fondos municipales, y 6 rs. por visita en todo el concejo, 40 rs. por cada parto y 60 rs. cuando verifique alguna amputacion: la segunda tiene de dotacion 3,000 rs. pagados en la misma forma que al médico, y la mitad de las cantidades señaladas á este en los partos, etc. Las solicitudes documentadas hasta el 25 de mayo.

—La de cirujano de Abia de las Torres, provincia de Palencia, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 42 cargas de trigo cobradas por el agraciado por el reparto que hace el ayuntamiento, casa y 14 fanegas á que asciende la rasura, que es obligatoria de los que se afeitan en sus casas. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—La de cirujano de Quijo de Galisteo, provincia de Cáceres, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 500 rs. pagados de fondos de propios y las iguales de 240 vecinos, que ascenderán á 6,000 rs. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de cirujano de Talavera la Vieja, provincia de Cáceres, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 200 rs. por asistir á los pobres de los fondos de propios, y además las iguales que se convengan con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de cirujano de Cuevas de San Marcos, provincia de Málaga, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 1,830 rs. pagados de fondos municipales mensual ó trimestralmente. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de cirujano de Chércoles y un anejo, provincia de Soria; su dotacion 240 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y 400 medidas de trigo cobradas por el profesor en las eras, ó por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 de mayo.

—La de farmacéutico de Blocona, provincia de Soria; su dotacion 40 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres y las iguales con los vecinos. Las solicitudes hasta el 8 de mayo.

En la villa de Santa Cruz de la Zarza, provincia de Toledo, partido de Ocaña, de 900 vecinos, se vende una botica por fallecimiento de su dueño: las personas que quieran enterarse se dirigirán á doña Juliana Fuentes, por Tarancón, en Santa Cruz de la Zarza.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA ESCOJIDA DE MEDICINA Y CIRUJÍA.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

ANDRAL. *Clínica médica.* Cinco tomos, 96 rs. en Madrid y 112 en provincias.

Los tomos 2.º, 3.º, 4.º y 5.º se venden sueltos á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

—*Clínica de las enfermedades del abdomen.* Dos tomos; 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

—*Clínica de las enfermedades del encéfalo.* Un tomo; 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

—*Principios generales de patologia,* deducidos de las causas, naturaleza y variedades de las lesiones orgánicas. Obra escrita en francés con el título de *Compendio de anatomia patológica,* y traducida al castellano por D. Justo Aceñero, profesor de medicina. Tres tomos en 4.º; 57 rs. en Madrid y 60 en provincias.

ALVAREZ ALCALA. *Manual de las aguas minerales de España y principales del extranjero.* Un tomo en 8.º mayor; 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

—*Farmacopea y formulario de bolsillo:* 16.º, dos tomos; 34 rs. en Madrid y 38 en provincias.

—*Formulario Universal ó Guia del médico, del cirujano y del farmacéutico;* segunda edicion, refundida y considerablemente aumentada. Cuatro tomos en 8.º mayor; 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

ARAVACA. *Tablas de reduccion* de las pesas y medidas del sistema métrico decimal, mandado observar á las que se usan en el dia en medicina y reciprocamente: obra necesaria para el arte de formular. Un cuaderno; 4 rs. en Madrid y 4 en provincias.

ARCE Y LUQUE. *Tratado completo de las enfermedades de las mujeres.* Tres tomos en 8.º mayor; 60 rs. en Madrid y 70 en provincias.

BAYARD. *Elementos de medicina legal,* arreglados á la legislacion española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas; 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

BEUDANT. *Tratado de mineralogia.* Un tomo en 8.º con láminas; 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envian las obras á vuelta de correo.

ENCICLOPEDIA DE CIENCIAS MÉDICAS.

Se ha repartido el quinto cuaderno de la magnífica obra de Próspero Ivarén titulada: *Metamorfosis de la sífilis;* traducida, adicionada y anotada por el Dr. D. José Ametller y Viñas, cirujano del Hospital especial de venéreos de San Juan de Dios de Madrid.

Cada cuaderno consta de 64 págs. en 4.º, en esmerada impresion y excelente papel. Su precio 4 rs. cuaderno, y 22 rs. trimestre en toda España.

Se suscribe calle de la Union, núm. 1, cto. 3.º, y en casa de todos los corresponsales de *La España Médica.*

Por todo lo no firmado:
El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.